



Abogado
MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

Abogado multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

[Abogado multimillonario](#)

[1. Capítulo 1](#)

[2. Capítulo 2](#)

[3. Capítulo 3](#)

[4. Capítulo 4](#)

[5. Capítulo 5](#)

[6. Capítulo 6](#)

[7. Capítulo 7](#)

[8. Capítulo 8](#)

[9. Capítulo 9](#)

[10. Capítulo 10](#)

[11. Epilogo](#)

[12. ¡Gracias!](#)

Abogado multimillonario



Nunca te acuestes con el extraño perfecto en un baile de máscaras. Podría resultar ser tu nuevo jefe.

Estoy agotada de cuidar a mi madre enferma. También trabajo para el exigente multimillonario Alex Ross, pero no tengo otra opción que conseguir un segundo trabajo para ganar dinero extra.

Cuando estoy a punto de rendirme, Alex me ofrece un trato que no puedo rechazar.

Quiere que sea su novia falsa durante un fin de semana y las deudas médicas de mi madre desaparecerán.

Mi previa formación como reina de belleza me ayuda a limpiar la imagen de playboy de mi

jefe mientras lo acompaño a premios y galas benéficas.

Un embarazo inesperado cambia todo y me doy cuenta de que me estoy enamorando del emocionalmente indisponible Alex.

Las apuestas nunca han sido más altas. Me pregunto si el soltero más codiciado de la ciudad querrá ser padre.

Temo que podría terminar criando a este bebé sola.

Mis sueños rotos me persiguen.

Una cosa es segura: mi vida nunca volverá a ser la misma después de este fatídico acuerdo.

IVY

El olor estéril del hospital me llena las fosas nasales mientras camino junto a mi madre. Su brazo está enyesado debido a una caída reciente. Mi corazón late con fuerza por la preocupación mientras nos abrimos paso por los concurridos pasillos. Las luces fluorescentes arrojan un intenso resplandor sobre las paredes blancas.

A sus sesenta años, la salud de mi madre parece estar deteriorándose a un ritmo alarmante. Parece que fue ayer cuando era la mujer vivaz y enérgica que siempre he conocido.

Recuerdo vívidamente el día en que se rompió el brazo. Era una soleada mañana de sábado. Yo acababa de llegar a su casa para nuestro brunch semanal. Mientras caminaba por el sendero, escuché un fuerte estruendo seguido de un grito que me heló la sangre. Corrí adentro y la encontré tendida al pie de las escaleras. Su brazo estaba doblado en un ángulo antinatural. El miedo en sus ojos es algo que nunca olvidaré.

Mientras estamos sentadas en la sala de espera, mi mente divaga entre los recuerdos de mi madre en la plenitud de sus fuerzas. Ella siempre ha sido tan inteligente. La memoria de mi madre era increíble. Podía recitar los nombres de cada concursante de Miss América del año en que compitió, pero ahora lucha por recordar lo que desayunó.

Al crecer, mi madre estaba obsesionada con los concursos de belleza. Ella misma había sido concursante. Estaba decidida a convertirme en la reina perfecta. Desde que yo tenía cinco años, me inscribió en todos los concursos que pudo encontrar. Pasaba incontables horas entrenándome en cómo caminar, sonreír y técnicas de entrevista.

Recuerdo el encanto y el glamour de esos concursos. Las luces del escenario me cegaban mientras yo desfilaba con mis deslumbrantes vestidos y tacones altos. Me sentía como una muñeca, pulida con el único propósito de ser juzgada por mi apariencia. No fue hasta que tuve trece años que finalmente encontré el valor para decirle que ya no quería hacerlo.

A pesar de la presión que ejercía sobre mí, nunca le guardé rencor a mi madre por empujarme a participar en concursos. Yo sabía que solo estaba haciendo lo que le habían hecho a ella. Sin embargo, esas experiencias me dejaron con la sensación de que mi apariencia era todo con lo que podía contar en la vida.

Pero yo siempre supe que quería más. Desde joven, soñaba con convertirme en asistente legal. Quería usar mi inteligencia y habilidades para marcar la diferencia en la vida de las personas. Incluso cuando mi madre intentaba desanimarme diciéndome que estaba desperdiciando mi potencial, nunca perdí de vista ese objetivo.

Mientras esperamos que el médico regrese con los resultados de las pruebas de mi madre, siento un repentino deseo de escapar de las sofocantes paredes de la habitación del hospital. "Mamá, voy a buscar algo de beber en la máquina expendedora. ¿Quieres algo?"

Ella me mira con una débil sonrisa. "No, estoy bien, cariño. Gracias."

Asiento y salgo de la habitación. El sonido de mis pasos resuena en los pisos de linóleo. La máquina expendedora está justo a la vuelta de la esquina, pero mientras me acerco, vislumbro un rostro familiar que hace que mi corazón se detenga.

Es Lorenzo, mi ex novio. Él me rompió el corazón en un millón de pedazos cuando lo descubrí engañándome hace ocho meses.

Rápidamente me escondo detrás de un pilar cercano. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. ¿Qué está haciendo él aquí? Siempre ha sido la imagen de la salud con su obsesiva rutina de gimnasio y su estricta dieta.

No puedo evitar notar lo diferente que se ve. Su rostro parece más relajado. Su postura es menos rígida. Incluso tiene un nuevo corte de pelo que de alguna manera lo hace parecer más joven.

En contra de mi buen juicio, me encuentro siguiéndolo por el pasillo. La curiosidad se apodera de mí. Él dobla la esquina. Lo veo dirigirse hacia la unidad de cuidados intensivos neonatales.

La realización me golpea. Lorenzo va a tener un bebé. Siento que mi estómago se contrae.

Trato de darme la vuelta para hacer una rápida escapada, pero es demasiado tarde. Lorenzo me ve. Su rostro se ilumina con una sonrisa. "¡Ivy! Qué sorpresa encontrarte aquí."

Fuerzo una sonrisa. Mi corazón late con fuerza mientras se acerca a mí. "Lorenzo, hola. Sí, estoy aquí con mi madre. No se siente muy bien."

Su sonrisa se desvanece. "Lo siento, Ivy. Sé lo unidas que están ustedes dos."

"Gracias. Entonces, ¿qué te trae por aquí?"

Lorenzo cambia su peso de un pie a otro. Una energía nerviosa irradia de él. "Bueno, en realidad, tengo noticias. Stephanie y yo estamos esperando un niño."

El mundo parece inclinarse sobre su eje. Me siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. El aire sale de mis pulmones. Él va a tener un bebé con la mujer con la que me engañó. Han pasado solo unos meses desde que me suplicó que lo aceptara de vuelta.

Puedo ver la lástima en sus ojos mientras observa mi reacción. Da un paso adelante. Sus brazos están extendidos como si quisiera abrazarme. "Ivy, lo siento mucho. Nunca quise lastimarte."

Por un momento, me dejo llevar por su familiar calidez. Apoyo mi cabeza contra su pecho mientras él me envuelve en sus brazos. Me besa en la cabeza. Sus labios se demoran allí mientras susurra: "Te extraño mucho, Ivy. Desearía que fueras tú quien tuviera a mi bebé."

Sus palabras envían escalofríos por mi espalda. Rápidamente doy un paso atrás, sacudiendo la cabeza. "No, Lorenzo. Ya no puedes decir cosas así. No después de lo que hiciste."

Él baja la mirada. Hay una expresión culpable en su rostro. "Lo sé, lo siento. Es solo que... no puedo evitar pensar en cómo podría haber sido, ¿sabes?"

Fuerzo una sonrisa. Mi corazón se rompe de nuevo. "Estoy feliz por ti, Lorenzo. De verdad. Vas a tener el niño que siempre has querido."

Asiente, pero puedo ver la confusión en sus ojos. Lo felicito una vez más antes de prácticamente correr de regreso a la habitación del hospital de mi madre.

Cuando llego allí, ella me mira a la cara. Sabe que algo está mal. "¿Qué pasó, cariño?"

Me desplomo en la silla junto a su cama. Tengo la cabeza entre las manos. "Me encontré con Lorenzo. Está... esperando un bebé con la mujer con la que me engañó."

Los brazos de mi madre me rodean de inmediato. Me abraza con fuerza mientras dejo que las lágrimas fluyan. "Oh, cariño. Lo siento mucho. Sé cuánto lo amabas."

Ella me acaricia el cabello. Su toque me calma como siempre. "Pero, ¿sabes qué? Estás a punto de comenzar el trabajo de tus sueños como asistente legal. Vas a hacer cosas increíbles en tu vida, Ivy. No dejes que este tropiezo te defina."

Asiento, sorbiendo por la nariz mientras me seco las lágrimas. Ella tiene razón. Tengo mucho que esperar. Tengo mucho por lo que estar emocionada. Pero en este momento, todo lo que puedo sentir es el dolor en mi pecho. El sabor amargo de la traición está en mi lengua.

Mientras estamos allí en la habitación del hospital, esperando que el médico regrese, mi mente es un torbellino de emociones. Reflexiono sobre mi relación con Lorenzo. Pienso en todas las señales de advertencia que ignoré en nombre del amor.

Recuerdo las innumerables conversaciones que tuvimos sobre la idea de formar una familia. Él me presionaba para que dejara de tomar la píldora. Me presionaba para que dejara mi trabajo, prometiendo cuidar de mí. Una vez incluso lo sorprendí tirando mis píldoras, alegando que fue un accidente.

Pero él nunca me propuso matrimonio. Nunca se comprometió realmente conmigo. Y ahora sé por qué. Estaba demasiado ocupado embarazando a otra persona a mis espaldas.

Me siento tan estúpida. Me siento tan ingenua por haber creído sus mentiras.

Pero me niego a dejarlo ganar. Me niego a dejar que esto me destruya. He trabajado demasiado duro. He llegado demasiado lejos para permitir que un hombre como Lorenzo dicte mi valor.

Cuando el médico finalmente entra en la habitación, con una expresión sombría en su rostro, respiro hondo. Aprieto la mano de mi madre. Pase lo que pase, lo enfrentaremos juntas. Tal como siempre lo hemos hecho.

Y sé que, sea lo que sea que la vida me depare, siempre elegiré mi propio camino. Siempre apostaré por mí misma, incluso cuando las probabilidades parezcan estar en mi contra.

Porque soy más que una cara bonita. Soy más que la novia o la esposa de alguien. Soy Ivy Taylor, futura asistente legal extraordinaria. Y no dejaré que las expectativas de nadie más me definan.

IVY

Estoy sentada en el sofá con un tarro de helado con trozos de galleta en una mano y un pañuelo en la otra. Estoy viendo una cursi película romántica en la pantalla frente a mí. La protagonista está corriendo bajo la lluvia torrencial. Su cabello está pegado a su rostro mientras persigue al amor de su vida. Cuando finalmente lo alcanza, él la toma en sus brazos. La besa apasionadamente. La cámara se aleja para mostrar su abrazo en medio de una concurrida calle, ajenos al mundo que los rodea.

Normalmente habría puesto los ojos en blanco ante una escena tan estereotipada, pero hoy me toca un poco demasiado de cerca. No puedo evitar pensar en el ayer, cuando me encontré con Lorenzo en el hospital. El recuerdo de sus brazos alrededor de mí no abandona mi mente. Me hace sentir una nueva ola de dolor en el pecho.

Todavía no puedo creer que Lorenzo vaya a tener un bebé con Stephanie. Stephanie, de entre todas las personas. En la escuela secundaria éramos amigas, no muy cercanas pero aun así parte del mismo círculo social. Stephanie era la típica belleza rubia de ojos azules. Era el tipo de chica que parecía conseguir siempre lo que quería. Incluyendo los novios de otras personas.

Recuerdo haber escuchado rumores sobre ella. Había susurros en los pasillos sobre cómo había robado el novio de esta o aquella persona. O sobre cómo la habían sorprendido besándose con el novio de alguien más. Nunca presté mucha atención a los chismes, pero ahora no puedo evitar preguntarme si había algo de verdad después de todo.

Aunque Stephanie y yo perdimos el contacto después de la graduación, ella sabía que yo estaba con Lorenzo. Mis perfiles en las redes sociales estaban llenos de fotos de nosotros juntos, sonriendo y enamorados. ¿Cómo podría alguien confundirse sobre mi estado sentimental?

Quiero decir, publicaba fotos de pareja con regularidad - en citas, eventos, simplemente acurrucados en casa. Lorenzo estaba por todas partes en mi Instagram, Facebook, incluso LinkedIn. Teníamos un hashtag para nuestro aniversario. Hablaba constantemente de él en mis publicaciones. Había cambiado mi estado a 'En una relación'.

Desde la perspectiva de un extraño mirando mi presencia en línea, estaba claro como el cristal que Lorenzo y yo definitivamente estábamos juntos. Novio y novia. Honestamente, no veo cómo podría haber alguna duda de que estábamos en una relación romántica comprometida y de largo plazo. La evidencia estaba justo allí, a la vista de todos mis seguidores y amigos.

Es por eso que las palabras de Lorenzo ayer sonaron tan crueles. ¿Lorenzo deseaba que fuera yo quien tuviera a su bebé en lugar de Stephanie? ¿Qué clase de juego enfermo estaba jugando Lorenzo? Si hubiera sido un poco más ingenua, Stephanie y yo podríamos haber terminado

embarazadas al mismo tiempo. Podríamos haber estado peleando por el padre de nuestro bebé como en un sórdido reality show.

Suelto una risa sin humor. Sacudo la cabeza ante lo absurdo de todo esto. Sé que tomé la decisión correcta al dejarlo, incluso si el dolor de su traición sigue siendo agudo. Merezco algo mejor que un hombre que me mentiría, engañaría y manipularía de esa manera.

De repente, mi teléfono vibra en la mesa de centro. Echo un vistazo a la pantalla. Veo el nombre de mi mejor amiga Samantha parpadeando. Dudo por un momento. No estoy de humor para hablar, pero realmente podría necesitar una amiga en este momento.

"Hola, Samantha", respondo. Mi voz está ronca por el llanto.

"Hola Ivy. Te llamaba para ver si querías venir a mi casa a tomar una copa de vino esta noche."

"En realidad, eso sería perfecto en este momento. He tenido un par de días difíciles."

"Lo sé, cariño. He oído sobre tu madre. Y vi la publicación de Lorenzo en las redes sociales sobre el bebé. Ni siquiera puedo imaginar cómo te sientes."

Siento un nudo en la garganta ante las palabras de Samantha. Me conmueve su preocupación. Samantha siempre ha sido un apoyo para mí. Es el tipo de amiga que aparece en tu puerta con una botella de vino y un hombro para llorar.

"Gracias, Samantha. Realmente lo aprecio. Y definitivamente podría necesitar una distracción en este momento. Iré. Bebamos un poco de vino."

Me río. "Me conoces tan bien. Estaré allí en veinte minutos."

Mientras cuelgo la llamada, respiro hondo. Me limpio las últimas lágrimas. Sé que no puedo revolcarme en la autocompasión para siempre. Tengo que levantarme. Tengo que seguir adelante, no importa cuánto duela.

Tener una mejor amiga como Samantha a mi lado hace que el camino a seguir sea un poco menos desalentador. Ella también ha tenido su dosis de decepciones románticas recientemente.

Le echo otro vistazo a la pantalla del televisor. La feliz pareja está cabalgando hacia el atardecer juntos. Sus problemas se han resuelto mágicamente. Si tan solo la vida real fuera así de simple.

El viaje a la nueva casa de Samantha es más largo de lo que esperaba. No vive en el mejor lugar ahora. Mientras navego por las calles desconocidas, no puedo evitar sentir una punzada de preocupación por mi mejor amiga.

Cuando finalmente llego, respiro hondo antes de llamar a la puerta. Samantha la abre con una amplia sonrisa. Me envuelve en un fuerte abrazo. "¡Ivy! Estoy tan feliz de que estés aquí."

Mientras entro, hago mi mejor esfuerzo por mantener una expresión neutral. El apartamento es pequeño y destartado. Tiene electrodomésticos obsoletos y un olor a moho que parece impregnar el aire. Pero Samantha sonríe con orgullo mientras me hace un gran recorrido. Señala la diminuta cocina y la estrecha sala de estar como si fueran los espacios más lujosos del mundo.

"Y este es el segundo dormitorio", dice, abriendo una puerta para revelar una habitación apenas lo suficientemente grande para una cama individual. "Espero que Michael quiera quedarse aquí a veces. Cuando venga a visitarme."

Es difícil imaginar al hijo de Samantha renunciando a la espaciosa mansión a la que está acostumbrado por este pequeño y decrepito apartamento. Pero me esfuerzo por sonreír. Le digo que es perfecto. Le digo que Michael tiene suerte de tener una mamá tan asombrosa.

Mientras nos acomodamos en el sofá con nuestras copas de vino, la fachada de Samantha finalmente se agrieta. "Es jodidamente terrible, ¿verdad, Ivy?" Su voz tiembla.

No quiero herir los sentimientos de Samantha. "Mira, Samantha... No es terrible, solo es

diferente."

Pero Samantha ve a través de mí. "Pero en serio, ¿Ivy? Sabes que este lugar es un desastre. ¿Por qué Michael querría quedarse con mamá cuando tiene una piscina, una sala de juegos y un cine privado en la casa de papá?"

Sacudo la cabeza. "Oh, vamos, Samantha. Todas esas cosas no importan. Tú eres la madre de Michael. Por supuesto que tu hijo va a querer pasar tiempo contigo."

Samantha pone los ojos en blanco. "¿Sabes que Ricky se mudó con esa zorra a la casa, verdad? ¡Amelia está durmiendo en mi cama!"

Contengo la respiración. Mis ojos se abren con sorpresa. "No, no lo hizo. ¿En serio, Ricky? ¿Y tan pronto? ¡Solo has estado fuera de la casa por dos semanas!"

Samantha asiente. Sus labios están apretados en una línea delgada. "Sí. Aparentemente, Ricky no podía esperar para meter a su traviesa asistente en la casa."

Siento enojo por mi amiga. Sabía que Ricky había engañado a Samantha con su asistente. Pero nunca imaginé que Ricky tendría las agallas de mudar a Amelia tan pronto y obligar a Samantha a irse.

"Todavía no puedo creer que te haya dicho que lo 'dejes ser un hombre' y que tener aventuras es algo que solo hacen los hombres. ¿Qué clase de mierda es esa?"

Samantha se ríe, pero no hay humor en ello. "Oh, se pone mejor. Ricky incluso tuvo la audacia de decir que algún día nuestro hijo hará lo mismo cuando sea mayor. ¿Puedes creerlo?"

Me siento enferma del estómago.

"Lo siento mucho, Samantha", digo en voz baja. "No te merecías nada de esto."

Ella se encoge de hombros. Toma un largo trago de vino. "Lo sé. Pero, ¿qué puedo hacer? Ricky ya solicitó el divorcio. Solo estoy tratando de recoger las piezas y seguir adelante."

Samantha ha pasado por mucho en los últimos meses, pero sigue de pie con la cabeza en alto. La familia de Samantha la ayudó a juntar suficiente dinero para conseguir este apartamento. También consiguió un nuevo trabajo en una tienda. Puede que no sea mucho, pero es un comienzo.

"Sabes, siempre quise darle a Michael un hermanito o hermanita", dice Samantha de repente. "Una niña, tal vez. Ricky y yo lo estábamos intentando. Y ahora... ahora sé que nunca sucederá. Nunca tendré otro bebé. Tal vez me quede soltera por el resto de mi vida."

Extiendo la mano para darle una palmada juguetona en el brazo. "Oh, por favor. Solo tienes veintiséis años, Samantha. Tienes mucho tiempo para resolver las cosas. Tienes mucho tiempo para encontrar a alguien que realmente te merezca."

Samantha sonrío. "Tal vez tengas razón. No lo sé, es solo que... me siento tan perdida, Ivy."

Asiento, entendiendo el sentimiento demasiado bien. "Lo sé, cariño. Pero superaremos esto juntas, ¿de acuerdo? No estás sola."

Samantha se levanta. Toma nuestras copas de vino vacías. "Voy a servirnos más. Ya vuelvo."

Mientras desaparece en la cocina, escucho que su teléfono suena. Un momento después, ella grita emocionada. "¡Sí, chica! Ivy y yo definitivamente estaremos allí."

Me doy la vuelta rápidamente. Tengo las cejas levantadas. ¿En qué demonios acaba de meterme?

Samantha regresa a la sala de estar. Me entrega una copa de vino recién servida con una sonrisa traviesa en su rostro. "¿Adivina qué, Ivy? ¡Vamos a ir a un baile de máscaras!"

Mis ojos se abren con sorpresa. "Uh, no. Nunca acepté."

Samantha hace un puchero. "Oh, vamos, Ivy. ¡Será divertido! Ambas necesitamos una noche de fiesta para olvidarnos de todo el drama en nuestras vidas. ¿Y qué mejor manera de hacerlo

que vistiéndonos elegantes y bailando toda la noche?"

Me muerdo el labio. "No lo sé, Samantha. No estoy exactamente de humor para festejar."

Ella suspira. Se deja caer en el sofá a mi lado. "Mira, lo entiendo. Estás con el corazón roto por Lorenzo. Estás preocupada por tu madre. Y yo soy un desastre con todo este asunto del divorcio. Pero es por eso que lo necesitamos, Ivy. Necesitamos soltarnos y divertirnos, aunque sea solo por una noche."

Tal vez Samantha tiene razón. Tal vez una noche de baile y risas es exactamente lo que ambas necesitamos en este momento.

"Está bien, de acuerdo, Sam."

Samantha aplaude. Deja escapar un pequeño chillido de alegría. "¡Sí! Será muy divertido, Ivy. Ya verás."

Me río. Sacudo la cabeza ante su entusiasmo. "De acuerdo. Pero espera, ¿quién está organizando esta cosa?"

Samantha sonríe. Un brillo travieso en sus ojos. "Oh, es solo un multimillonario anónimo que está organizando una lujosa fiesta en su mansión. Se supone que es el evento del año. Siempre he escuchado sobre estas fiestas de mi amiga Jessica. Ricky nunca me dejó ir, ¡pero ahora soy soltera y puedo hacer lo que quiera!"

Levanto una ceja. Siento una chispa de emoción a pesar de todo. "¿Un baile de máscaras en una mansión? Suena intrigante."

Samantha asiente. Su sonrisa se ensancha. "¿Verdad? Y la mejor parte es que podremos usar máscaras. Así que nadie sabrá siquiera quiénes somos. Podremos ser quienquiera que queramos por una noche."

La idea de abandonar mi identidad por unas horas, de convertirme en alguien completamente diferente, es extrañamente atractiva.

"Está bien, me has convencido, Samantha". Hago chocar mi copa contra la de Samantha. "Hagámoslo."

Ella sonríe. Toma un sorbo de vino. "Claro. Será una noche para recordar, Ivy."

Por primera vez en días, el peso de mis preocupaciones se siente un poco más ligero.

Sé que todavía me queda un largo camino por recorrer, con la salud de mi madre y las secuelas de mi ruptura con Lorenzo. Pero en este momento, me siento esperanzada. Siento que tal vez, solo tal vez, todo estará bien.

Y cuando Samantha se vuelve hacia mí con un repentino brillo en sus ojos, sé que está pensando lo mismo que yo.

"Espera", digo. Una realización me golpea. "¿Qué nos pondremos?"

IVY

Mientras Samantha y yo entramos en el concurrido centro comercial, siento una ola de nostalgia. Las compras siempre han sido nuestra pasión, desde que éramos niñas. Recuerdo que ahorrábamos nuestra mesada durante semanas para poder gastarla toda en una gloriosa tarde de terapia de compras. Pasábamos horas probándonos ropa, riendo y dando vueltas frente a los espejos. Todavía puedo imaginar la cara de Samantha cuando encontraba el par de jeans perfectos o la forma en que caminaba por la pasarela imaginaria con un vestido nuevo. Eran tiempos más simples, antes de que el peso de la edad adulta cayera sobre nuestros hombros. Antes de los divorcios, los ex infieles y las madres enfermas. Pero cuando veo los ojos de Samantha iluminarse ante la vista de un hermoso vestido en un escaparate, siento un destello de esa antigua emoción resurgiendo.

"Ooh, Ivy, ¡mira eso!" exclama, señalando un brillante vestido verde esmeralda. "Se vería increíble en ti."

Sonrío. Samantha siempre ha sido mi mayor animadora, incluso cuando no creo en mí misma.

Mientras entramos en la tienda, no puedo evitar pensar en mi situación financiera. El lunes comienzo un nuevo trabajo. Aunque el salario es similar a lo que ganaba antes, sigue siendo un aumento significativo. No habría dejado mi antiguo trabajo si no fuera por el ambiente de trabajo tóxico y el constante acoso sexual de mi jefe. Pero esta nueva posición, trabajando para un abogado de alto perfil? Es una gran oportunidad. Todavía no puedo creer que haya conseguido el trabajo, para ser honesta. Pero mientras deslizo mis dedos sobre la sedosa tela de un impresionante vestido rojo, siento una oleada de confianza. He trabajado duro para llegar a donde estoy. Me merezco mimarme un poco. Y tal vez, también pueda mimar a Samantha.

Pasamos la siguiente hora probándonos un vestido tras otro, riendo y calificándonos como si fuéramos jueces en un reality show. Samantha se ve impresionante en un ajustado vestido negro con un profundo escote. Me enamoro de un vestido azul medianoche con vuelo que abraza mis curvas en todos los lugares correctos. Pero son las máscaras las que realmente nos dejan sin aliento. Samantha encuentra una dorada y negra que parece salida directamente de un baile de máscaras veneciano. Yo opto por una plateada y blanca con detalles de encaje intrincado.

Mientras nos acercamos a la caja registradora, emocionadas por la noche que nos espera, veo la cara de Samantha decaer mientras mira la etiqueta del precio de su vestido.

"Oh, wow", dice en voz baja, mordiéndose el labio. "No me di cuenta de que costaba tanto."

Mi corazón se aprieta mientras la veo rebuscar en su bolso, sus manos temblando ligeramente. Sé que ha estado luchando financieramente desde el divorcio. La idea de que tenga que devolver

el vestido me parte el corazón.

"Aquí", digo, extendiendo la mano para tomar el vestido de ella. "Déjame comprártelo."

Los ojos de Samantha se abren con sorpresa. "¿Qué? No, Ivy, no puedo dejar que hagas eso."

Sacudo la cabeza. "Sí, puedes. Considéralo un regalo de cumpleaños adelantado."

Ella duda por un momento, pero puedo ver la gratitud en sus ojos. "¿Estás segura? Quiero decir, es mucho dinero."

Asiento y saco mi tarjeta de crédito. "Estoy segura. Te lo mereces, Samantha. Mereces sentirte hermosa."

Ella parpadea para contener las lágrimas, envolviéndome en un fuerte abrazo. "Gracias", susurra, su voz gruesa por la emoción. "No sé qué hice para merecer una amiga como tú."

La abrazo de vuelta. "Siempre has estado ahí para mí, Samantha. A través de todo. Esto es lo mínimo que puedo hacer."

Salimos de la tienda con nuestros vestidos y máscaras cuidadosamente doblados en sus fundas. Esta noche será una noche para recordar, puedo sentirlo.



Mientras Samantha y yo salimos del auto, inmediatamente me sorprende la grandeza de la mansión frente a nosotras. Se alza imponente sobre nosotras, sus majestuosas columnas y su intrincada mampostería brillando a la luz de la luna. La estructura parece extenderse hasta el infinito, elevándose hacia el cielo nocturno hasta perderse de vista.

Siento un escalofrío de anticipación en mi pecho mientras subimos los amplios escalones de entrada. El clic-clac de nuestros tacones contra el mármol pulido hace eco en el aire nocturno inmóvil. La entrada está custodiada por dos guardias de seguridad. Sus ojos parecen seguirnos mientras pasamos entre ellos. Reprimo un escalofrío, sintiendo como si hubiera entrado en un mundo diferente.

En el interior, el salón de baile es una vertiginosa exhibición de lujo y exceso. Enormes candelabros de cristal cuelgan de los altísimos techos, arrojando un cálido resplandor dorado sobre la extensión de invitados enmascarados debajo. Las paredes están cubiertas de ricas telas suntuosas en profundos tonos joya. El aire es pesado con el aroma del champán.

Miro todo con ojos muy abiertos, sintiendo una sensación de asombro que me invade. Nunca antes he estado en un lugar como este. Nunca he visto tal descarada ostentación de riqueza. Es emocionante e intimidante a la vez, como si hubiera entrado en un mundo de fantasía donde todo es posible.

Samantha me toma de la mano, arrastrándome hacia el bar con una sonrisa juguetona. "¡Vamos, tomemos una copa!"

Nos abrimos paso hacia el bar.

Mientras sorbemos nuestro champán, dejo que mi mirada recorra a la gente aquí.

Son los hombres los que llaman mi atención, con sus trajes elegantes y sus misteriosas medias sonrisas. Puedo sentir el calor de sus miradas. Siento que un rubor colorea mis mejillas debajo de la máscara.

De repente, un hombre aparece al lado de Samantha. Su cabello oscuro está peinado hacia atrás y sus ojos brillan detrás de una máscara plateada. Lleva un esmoquin negro a medida que le queda perfectamente.

"Hola", murmura, con una voz baja y seductora. "No creo haber tenido el placer."

Samantha se ríe. Bate sus pestañas coquetamente. "Estoy segura de que lo recordarías si lo hubieras tenido."

Observo mientras coquetean descaradamente. Siento una punzada de envidia en mi pecho. Ha pasado tanto tiempo desde que sentí esa chispa de atracción, ese escalofrío de posibilidad.

Pero cuando el hombre se acerca aún más, con su mano rozando el brazo de Samantha, siento una oleada de incomodidad. Hay algo inquietante en la forma en que la mira, como si fuera un objeto en lugar de una persona.

Me aclaro la garganta ruidosamente, interrumpiendo su conversación. "Samantha, ¿no querías mostrarme el jardín?"

Ella me mira confundida por un momento, antes de captar el significado de mis palabras. "Oh, ¡cierto! El jardín. Sí, definitivamente deberíamos echarle un vistazo."

Se vuelve hacia el hombre con una sonrisa de disculpa. "Lo siento, el deber llama. Pero fue un placer hablar contigo."

Él parece decepcionado, pero asiente con gracia. "Por supuesto. Tal vez nuestros caminos se crucen nuevamente más tarde."

Mientras se aleja, Samantha se vuelve hacia mí con un puchero. "Oye, ¿por qué hiciste eso?"

Pongo los ojos en blanco. Tomo un sorbo de champán. "Vamos, Samantha. No quiero que te escapes con un extraño y me dejes sola en esta fiesta. Y además, probablemente solo quería llevarte a la cama."

Ella suspira. Tiene una mirada melancólica en sus ojos. "¿Sería tan malo? Ha pasado una eternidad desde que estuve con alguien. Ricky apenas me tocó en los últimos seis meses que estuvimos juntos."

Hago una mueca, sin querer imaginar la vida sexual de mi mejor amiga. "Aun así, no quiero que te rompan el corazón unos buscadores."

Samantha me lanza una mirada traviesa. "¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo, Ivy?"

Siento que mis mejillas se calientan. Aparto la mirada. "No lo sé, ¿como hace ocho meses? Cuando Lorenzo y yo rompimos."

Ella asiente, con aire triunfal. "Exactamente. Ambas necesitamos soltarnos esta noche, Ivy. Coquetear con algunos hombres misteriosos y guapos, tal vez incluso llevar uno a casa. Dios sabe que nos lo merecemos después del año que hemos tenido."

Me río. Sacudo la cabeza. "Bien. Pero si termino con un cretino, te echaré la culpa."

Ella sonríe. Hace tintinear su copa contra la mía. "Trato hecho. Ahora, si me disculpas, tengo un zorro plateado que perseguir."

La observo mientras se aleja contoneándose, sus caderas meciéndose en ese revelador vestido negro. No puedo evitar admirar su confianza, su audacia para ir tras lo que quiere.

Ojalá tuviera ese tipo de coraje. Pero la verdad es que todavía estoy afectada por la ruptura con Lorenzo. Todavía estoy vacilante acerca de volver a ponerme en el juego.

Con un suspiro, me dirijo de nuevo hacia el bar. Bien podría emborracharme si voy a pasar la noche sola. Pero mientras camino, de repente choco contra un sólido muro de músculo. Me tambaleo sobre mis tacones.

Manos fuertes me agarran de los brazos, estabilizándome. Levanto la vista y veo un par de penetrantes ojos azules mirándome desde detrás de una máscara negra.

"Oye", murmura una voz profunda, enviando un escalofrío por mi columna vertebral. "¿Estás bien?"

Asiento, sintiéndome repentinamente sin aliento. El hombre es alto y fornido, con cabello oscuro que se riza ligeramente en los extremos. Lleva un esmoquin negro que le queda como un guante.

"Estoy bien", logro decir, con la voz un poco inestable. "Solo un poco torpe con estos

tacones."

Él se ríe entre dientes. El sonido es cálido y rico, como la miel. "Me imagino. Esas cosas se ven peligrosas."

Me río. Siento un revoloteo de mariposas en mi estómago. "No son tan malas una vez que te acostumbras a ellas. Y además, hacen que mis piernas se vean fantásticas."

Me sonrojo en el momento en que las palabras salen de mi boca. Me pregunto de dónde vino ese destello de audacia. Pero el hombre sonríe, con los ojos arrugándose en las esquinas.

"De hecho", está de acuerdo. Su mirada recorre mi cuerpo con aprecio. "Te ves impresionante, por cierto."

Agacho la cabeza. Siento un agradable rubor extendiéndose sobre mi piel. "Gracias. Tú tampoco te ves nada mal."

Él se ríe de nuevo. Me encuentro atraída por ese sonido, deseando escucharlo una y otra vez.

Charlamos durante unos minutos. Nuestro coqueteo se vuelve más atrevido con cada segundo que pasa. Me sorprende lo fácil que es hablar con él, lo natural que se siente nuestro intercambio.

Pero cuando la música cambia a un ritmo lento y sensual, siento un cambio en el aire entre nosotros. Sus ojos se oscurecen detrás de la máscara. Siento que mi corazón se salta un latido.

"Baila conmigo", murmura, extendiendo su mano hacia mí.

Dudo por un momento. Me muerdo el labio. Pero hay algo en la forma en que me mira, en el calor de su mirada, que me hace tirar la precaución al viento.

Pongo mi mano en la suya, dejando que me guíe hacia la pista de baile. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura, atrayéndome cerca. Siento una oleada de deseo atravesarme ante el contacto.

Nos mecemos juntos, nuestros cuerpos moviéndose en perfecta sincronía.

Él baja la cabeza. Sus labios rozan mi oreja. "Eres asombrosa." Su aliento es cálido contra mi piel.

Me estremezco. Inclino la cabeza hacia atrás para mirarlo. Sus ojos arden en los míos, el azul casi eléctrico bajo la tenue luz.

"Tú también". Mis manos se deslizan por sus brazos para entrelazarse detrás de su cuello.

Y luego, antes de que pueda pensarlo dos veces, me pongo de puntillas. Presiono mis labios contra los suyos.

Él hace un sonido bajo en el fondo de su garganta. Sus brazos se aprietan a mi alrededor mientras profundiza el beso. Su boca es cálida y exigente. Su lengua se desliza en mi boca para enredarse con la mía.

Gimo suavemente. Mis dedos se enredan en su cabello mientras me pierdo en su sabor. Es electrificante, la forma en que me besa, como si quisiera consumirme.

Cuando finalmente nos separamos, ambos estamos sin aliento, con el pecho agitado. Sus ojos están oscuros y vidriosos.

"Ven conmigo", dice con voz ronca, tomando mi mano.

Asiento. Mi mente está nublada por el deseo mientras me dejo llevar fuera de la pista. Nos abrimos paso entre la multitud, deslizándonos por una puerta lateral y subiendo una suntuosa escalera.

Me lleva por un largo y tenuemente iluminado pasillo, antes de detenerse frente a una imponente puerta doble. Con una rápida mirada alrededor para asegurarse de que estamos solos, la abre. Me arrastra hacia adentro.

Jadeo cuando veo la habitación frente a mí. Es el espacio más lujoso que he visto, con techos altos y paredes doradas. Una enorme cama con dosel domina el centro de la habitación. Está

cubierta de sedas rojas que me hacen la boca agua.

"¿Esta es tu habitación?" Mi voz está ahogada por el asombro.

El extraño perfecto asiente. "Los beneficios de ser el anfitrión."

Mis ojos se abren ante sus palabras, mi corazón martillea en mi pecho. El anfitrión. Por supuesto. Debería haberlo sabido, por la forma en que se conduce a sí mismo.

Luego me atrae hacia sus brazos, su boca caliente e insistente contra la mía mientras me guía hacia atrás hacia la cama. Nos despojamos de la ropa mientras avanzamos, las costosas telas se acumulan en el suelo hasta que ambos estamos desnudos, excepto por nuestras máscaras.

El hombre sexy me acuesta en la cama y su mirada recorre mi cuerpo con un hambre no disimulada. "Dios, eres impresionante", me dice el Hombre Misterioso. Sus manos se mueven por mis caderas hasta acariciar mis pechos. "Quiero saborear cada centímetro de ti, hermosa".

Gimo cuando el misterioso hombre baja la cabeza para tomar un pezón en su boca. Sus dientes y lengua atormentan el sensible capullo hasta que me arqueo fuera de la cama. "Sí... no te detengas."

Luego comienza a besar mi estómago.

Se acomoda entre mis muslos, su aliento caliente contra mi coño empapado. "Estás tan mojada", se maravilla, mientras sus dedos provocan mis pliegues húmedos. "¿Todo esto es para mí?"

"Sí", jadeo, mis caderas moviéndose involuntariamente. "Por favor, necesito que me toques."

El hombre sexy cumple con una sonrisa sexy, sus dedos se hunden en mi calor y su pulgar encuentra mi clítoris. Grito ante la sensación. Mi cabeza se sacude contra las almohadas mientras me trabaja con maestría.

"Eso es, cariño. Déjame escucharte."

Estoy demasiado ida para ser consciente, los gemidos y los lloriqueos salen de mis labios mientras él me acerca cada vez más al borde. Cuando finalmente sella su boca sobre mi clítoris y chupa con fuerza, exploto con un grito, mi cuerpo temblando en sus manos.

Él me guía a través de las réplicas, su toque se vuelve suave mientras bajo desde la cima. Pero aún no ha terminado conmigo, sus dedos se deslizan dentro de mí nuevamente y se curvan hasta que jadeo y agarro las sábanas.

"¿Crees que puedes correrte de nuevo para mí?"

"No lo sé... Es demasiado", mi voz suena débil.

"Puedes hacerlo, belleza", me asegura mientras sus dedos aceleran. "Y lo harás."

La combinación de sus palabras y su toque es electrizante y siento la presión acumulándose una vez más.

Cuando su boca encuentra mi clítoris de nuevo, grito y me aprieto alrededor de sus dedos.

El hombre sexy me lleva a través de otros dos orgasmos devastadores antes de que esté deshuesada y exhausta, mi piel empapada de sudor y mi pecho agitado. Solo entonces finalmente se posiciona en mi entrada.

"Mierda, estás apretada", dice mientras se hunde dentro de mí. El estiramiento y la plenitud son intensos. Clavo mis uñas en sus hombros mientras trato de ajustarme.

"¿Estás bien?", me pregunta, acariciando mi pómulo con su pulgar.

Asiento y suelto un tembloroso suspiro. "Sí."

Luego comienza a moverse en serio, sus caderas chocando contra las mías en un ritmo castigador.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, inclinando mis caderas para tomarlo más profundo.

El nuevo ángulo le hace golpear un punto dentro de mí que me hace ver las estrellas, y suelto un gemido en lo alto de la garganta mientras mis uñas se clavan en su espalda.

"Dios", jadeo, con la cabeza golpeando las almohadas. «Justo ahí, no pares, oh joder..."

Se abalanza sobre mí sin descanso, el obsceno golpeteo de piel contra piel llena la habitación. Siento que mi orgasmo vuelve a crecer, un maremoto que cobra fuerza en mi vientre.

«¿Estás cerca, preciosa? Quiero sentir cómo te corres en mi polla,"

Sus sucias palabras son mi perdición, y me derrumbo con un grito silencioso, mi cuerpo apretándose a su alrededor. Maldice con dureza. Luego se derrama dentro de mí con un gemido gutural.

Permanecemos juntos mientras recuperamos el aliento y el sudor se enfría en nuestra piel. Al final, se separa de mí y rueda hacia un lado, y me estremezco un poco ante la sensación de vacío.

Al cabo de un momento, me levanto y busco mi ropa. Mi vestido está arrugado en el suelo y mi máscara yace a unos metros, donde se cayó durante nuestro frenético striptease.

Me deslizo fuera de la cama, me vuelvo a poner el vestido y me enderezo el antifaz con manos un poco temblorosas. Cuando me doy la vuelta, me observa con expresión inescrutable, con la máscara todavía en su sitio.

Por impulso, cojo un bolígrafo y un trozo de papel de la mesilla de noche y garabateo mi número. Lo doblo por la mitad y lo vuelvo a dejar en la mesilla, mordéndome el labio mientras lo miro.

Deberíamos repetirlo alguna vez", le digo.

Él sonríe, sus ojos brillando con promesas. "Cuando quieras, cariño."

Me sonrojo ante la implicación, el calor hormigueando mi piel. "Lo tendré en mente."

Doy un paso hacia la puerta, luego me detengo y miro hacia atrás. "Debería irme. Mi amiga probablemente me esté buscando."

Él asiente, estirándose lánguidamente contra las arrugadas sábanas. "Hasta la próxima vez, entonces."

Mi corazón late con fuerza ante el pensamiento de una próxima vez, pero me obligo a seguir moviéndome. Salgo de la habitación con las piernas un poco temblorosas y cierro la puerta detrás de mí.

Mientras regreso a la fiesta, noto el dolor entre mis muslos y la pegajosidad residual en mi piel. Me siento marcada por su toque, marcada por los recuerdos de nuestro encuentro.

Sé que probablemente debería sentir vergüenza, o al menos un poco de incomodidad por mi imprudente comportamiento. Pero todo lo que puedo sentir es una profunda satisfacción y un sentido de despreocupación.

Por una noche, me permití ser otra persona y amé cada minuto de ello.

IVY

El estridente sonido de la alarma me sacude del sueño. Por un momento, estoy completamente desorientada. Mi mente aún está nublada por los restos de un sueño. Pero mientras parpadeo contra la luz del sol que se filtra a través de las cortinas, la realidad me golpea: hoy es mi primer día en mi nuevo trabajo.

Salto de la cama. La emoción y el nerviosismo hormiguean bajo mi piel mientras me apresuro a prepararme. Pongo mucha atención en mi apariencia, queriendo causar una buena primera impresión. Después de una larga ducha caliente, seco mi cabello castaño en suaves y lisas ondas. Aplico el maquillaje con un toque ligero, manteniendo un look profesional pero cuidado.

De pie frente al armario, agonizo demasiado tiempo sobre qué ponerme. Finalmente, opto por una falda lápiz gris antracita y una impecable blusa blanca, con una chaqueta verde esmeralda para un toque de color. Me deslizo en un par de tacones negros. Doy un último vistazo al espejo, satisfecha con la imagen compuesta que presento.

En la cocina, pongo una cafetera. Me apoyo en el mostrador, tratando de calmar las mariposas en mi estómago. Estoy tomando el primer sorbo del fuerte y fragante brebaje cuando mi teléfono suena con una llamada entrante de mi madre.

"Hola mamá", respondo, sosteniendo el teléfono entre mi oreja y mi hombro mientras agrego crema y azúcar al café. "¿Cómo te sientes hoy, mamá?"

"Oh, estoy bien, cariño. No te preocupes por mí". Su voz es cálida y tranquilizadora. Siento que parte de mi tensa ansiedad se relaja. "Solo quería desearte buena suerte en tu primer día. Lo harás genial."

Sonrío. Con todo lo que ha pasado últimamente, significa mucho que haya recordado este importante hito.

"Gracias mamá. Realmente lo aprecio."

"Por supuesto, cariño. Incluso lo marqué en el calendario, para no olvidarlo."

Me río entre dientes. "Wow, escribir la fecha de inicio en el recordatorio del calendario. Realmente debes amarme."

"Más que a nada. Ahora sal y muéstrales de qué estás hecha, ¿de acuerdo? Y llámame después, quiero saber cómo te fue."

"Lo haré. Te amo mamá."

"También te amo, cariño."

Cierro la llamada con una sonrisa, sintiéndome alentada por el apoyo de mi madre. Termino el café. Recojo mis cosas y salgo de la casa para subir al auto.

Mientras conduzco hacia el edificio, mi mente divaga hacia los eventos del sábado por la noche y el misterioso extraño que sacudió mi mundo de más de una manera. Un escalofrío me recorre al recordar sus manos en mi cuerpo, sus labios en mi piel.

Pero a la luz del día, una parte de mí se siente casi tonta por haberme dejado llevar tanto por el momento, por haber dejado mi número en un impulso. Probablemente solo estaba buscando buen sexo, no una conexión más profunda. El hecho de que no haya llamado solo confirma esa teoría.

Descarto el pensamiento mientras estaciono el auto. No quiero que mi orgullo herido nuble mi entusiasmo por el día que me espera. Este trabajo es una gran oportunidad. Me niego a permitir que algo me distraiga de aprovecharlo al máximo.

La firma de abogados se encuentra en un elegante rascacielos moderno, todo vidrio brillante y acero brillante. Me tomo un momento para apreciar la grandeza de todo. Enderezo mis hombros. Camino a través del vestíbulo de mármol con paso decidido, mis tacones repiqueteando en el brillante suelo.

En el mostrador, una joven mujer con aspecto ligeramente afligido me saluda con una sonrisa tensa. "Hola, bienvenida a Ross & Asociados. ¿En qué puedo ayudarte?"

"Soy Ivy Taylor, la nueva asistente legal. Estoy aquí para ver al Sr. Ross."

Sus ojos se abren ligeramente. Juro que veo un destello de compasión cruzar su rostro. "Por supuesto, por aquí."

Mientras me conduce hacia el área de los ascensores, baja la voz. "Solo para advertirte, la mayoría de las asistentes legales del Sr. Ross no tienden a durar mucho. Puede ser... exigente."

Levanto una ceja. Una sensación de incomodidad me pincha en la nuca. "¿Exigente en qué sentido?"

Ella se encoge de hombros. "Solo tiene estándares muy altos y un poco de mal genio cuando no se cumplen. Pero estoy segura de que lo harás muy bien", se apresura a asegurarme, forzando una brillante sonrisa. "Solo toma un poco acostumbrarse."

Asiento lentamente. He lidiado con jefes difíciles en el pasado, pero algo en su tono me hace preguntarme en qué me he metido.

Pero dejo a un lado la duda mientras entramos en el ascensor. Estoy decidida a enfrentar cualquier desafío que me espere con la cabeza en alto. No he llegado hasta aquí para dejar que me intimiden ahora.

El viaje hasta el último piso es demasiado corto e infinitamente largo a la vez. La anticipación y la ansiedad luchan en mi estómago. Cuando las puertas finalmente se abren, la asistente me guía por un pasillo ricamente alfombrado hacia una imponente puerta doble.

Ella llama a la brillante madera antes de asomar la cabeza. "¿Señor Ross?"

Hay un momento de silencio, luego una respuesta amortiguada que no alcanzo a captar. La asistente asiente. Da un paso atrás, sosteniéndome la puerta abierta con una sonrisa alentadora.

Respiro hondo. Entro. Mi mirada es atraída inmediatamente por el hombre sentado detrás del macizo escritorio de caoba. Está de espaldas a mí. Su atención está enfocada en la pared de ventanas que muestran una impresionante vista del horizonte de la ciudad.

"Ivy Taylor," Su voz es profunda y aterciopelada, con una leve aspereza que envía un escalofrío por mi columna vertebral.

Hay algo extrañamente familiar en esa voz. Algo que me hace cosquillas en la memoria. Pero antes de que pueda ubicarla, él gira en su silla de cuero. Penetrantes ojos azules se fijan en los míos...

Y siento que el piso se desvanece bajo mis pies.

ALEX

Me recuesto en mi silla. Miro fijamente la puerta que acaba de cerrarse detrás de Ivy Taylor. De todas las mujeres en esta ciudad, ¿por qué tenía que ser ella? Aquella con la que compartí una noche inolvidable. La que ha perseguido mis pensamientos desde entonces.

Me paso una mano por la cara. La frustración y algo incómodamente similar al arrepentimiento hierven en mis entrañas. Sé que fui frío con ella. Vi el destello de dolor y confusión en esos increíbles ojos verdes. Probablemente se esté preguntando por qué nunca la llamé. Por qué actué como si nuestro tiempo juntos no significara nada.

Yo no tengo relaciones. No permito que las mujeres se acerquen demasiado. Es una lección que aprendí de la manera más dura y que no olvidaré.

Mi mente divaga hacia Natalia, la mujer que casi destruyó todo lo que más valoraba. Era la hija del mayor rival de mi padre, un hombre que habría hecho cualquier cosa por ver caer nuestra empresa.

Pero yo era joven, terco y tan seguro de saber más. Me dejé encantar por las dulces palabras y el hermoso rostro de Natalia. Me dejé convencer de que estaba de nuestro lado. Me puse en contra de mi padre para estar con ella, seguro de que nuestro amor superaría cualquier obstáculo.

Qué tonto fui.

Natalia era una espía, una saboteadora enviada para infiltrarse y destruir desde adentro. Interpretó su papel a la perfección, manteniéndome en la cuerda floja mientras recopilaba información y sentaba las bases para nuestra ruina.

Nunca olvidaré el día en que todo se derrumbó. El día en que nos dimos cuenta de lo cerca que estábamos de perderlo todo. El estrés envió a mi padre al hospital. Su corazón estaba debilitado por la ira y la traición.

Me quedé a su lado. Cuando me cedió la empresa, aún débil pero ferozmente orgulloso, hice un voto de nunca más bajar la guardia. De nunca más darle a nadie el poder de lastimarnos a mí o a los míos.

Así que encerré mi corazón. Me enterré en el trabajo y en placeres fugaces. Me gané la reputación de un despiadado hombre de negocios de día, un insaciable playboy de noche. Funcionaba para mí, esta media vida de fría ambición y sexo caliente y anónimo.

Hasta que llegó Ivy. Hasta que hubo ese baile de máscaras y esa chispa de conexión que no podía quitarme de encima.

Cierro los ojos y recuerdo cómo se sentía Ivy en mis brazos. Recuerdo sus gemidos y quejidos mientras la hacía correrse. Con ella había algo más que una simple atracción física, aunque me

resisto a admitirlo. Había algo en ella, una calidez y autenticidad que me llamaban a un nivel que no estaba listo para reconocer.

Pero luego se había presentado aquí, en mi oficina, en mi territorio. De repente, todo parecía demasiado real, demasiado peligroso. No podía permitirme confundir los límites. No podía arriesgarme a comprometer el control que tanto me había costado ganar.

Así que hice lo que mejor sé hacer: me puse una máscara. Una de fría indiferencia y alegre profesionalismo. La mantuve a distancia, aunque una parte traicionera de mí anhelaba estrecharla contra mí.

"¡Maldita sea!" La maldición estalla de mis labios mientras barro mi escritorio con un brazo. Mi taza de café se hace añicos en el suelo. La ira y el disgusto por mí mismo hierven dentro de mí. Una mezcla volátil que amenaza con ahogarme.

¿Qué demonios me pasa? Estar tan alterado por una mujer. No es propio de mí. No es quien me he moldeado cuidadosamente para ser.

Un suave golpe en la puerta interrumpe mi espiral. Levanto la vista y veo a Ivy asomando la cabeza. La preocupación está grabada en su hermoso rostro.

"¿Está todo bien, Sr. Ross? Escuché un golpe."

Aprieto los dientes. Mi mirada se siente involuntariamente atraída por la suave hinchazón de sus senos debajo de su casta blusa blanca.

Me impongo una dura sacudida mental. La ira se eleva de nuevo por mi propia debilidad. "Todo está bien, Srta. Taylor. Por favor, regrese a su escritorio."

Pero ella me ignora. Entra completamente en la oficina. Agarra un puñado de servilletas del mueble lateral. Se mueve para agacharse junto a la taza rota. Siento que mi irritación aumenta.

"Srta. Taylor, creo que le di una orden. Espero que se cumpla."

Ella levanta la mirada hacia mí. El desafío brilla en sus ojos esmeralda. "Con todo respeto, señor, es mi trabajo asistirlo. Déjeme ayudarlo a limpiar."

Estoy fuera de mi silla y avanzando hacia ella antes de haber elegido conscientemente moverme. Veo cómo sus ojos se abren mientras se apresura a ponerse de pie.

Ivy retrocede mientras me acerco, hasta que choca con la pared detrás de ella. Coloco mis manos a los lados de su cabeza. La acorralo e inclino para susurrar en su oído.

"¿Es así como va a ser, Srta. Taylor?" Me deleito cuando su respiración se vuelve irregular. "¿Serás una buena asistente legal? ¿Vas a seguir órdenes?"

Ivy asiente. El sutil aroma de su perfume se filtra en mis sentidos. Me marea. Le aparto un mechón de pelo de la cara. Dejo que mis dedos se deslicen hacia abajo para posarse en la base de su delgado cuello.

"Necesito tu obediencia, Ivy. Necesito tu respeto." Bajo la voz, exhortando y ordenando en igual medida. "Cuando te digo que hagas algo, espero que se haga. Sin hacer preguntas. ¿Entendido?"

Ivy asiente de nuevo, esta vez más vigorosamente. Sus dientes se hunden en su labio inferior mientras me mira. Me pierdo por un momento en los matices cambiantes de sus ojos. Tan similares a los de Natalia, pero tan distantes en profundidad y sinceridad.

Es este pensamiento el que rompe el hechizo. Me hace retroceder. Me hace ajustar mi corbata con manos no del todo firmes. No puedo permitir que la historia se repita. No puedo permitirme caer víctima de un rostro bonito y la ilusión de intimidad.

"Bien. Entonces no habrá problemas. Puedes irte."

Algo parpadea en sus ojos. Dolor o ira o una mezcla de ambos. Pero asiente. Ivy sale por la puerta.

Me desplomo en mi escritorio cuando la puerta se cierra. Maldita sea, qué lío. Necesito poner mi cabeza en orden. Necesito encontrar una manera de coexistir con esta mujer sin perderme a mí mismo.

El resto del día pasa en un torbellino de reuniones y llamadas de conferencia. El perfume de Ivy es un rastro provocador en los márgenes de mi conciencia. Me entierro en el trabajo, tratando de bloquear el recuerdo de su suave piel y suspiros jadeantes.

Pero incluso mientras me abro camino a través de informes y ladro órdenes a mi sumiso personal, no puedo escapar de la incómoda sensación de que estoy huyendo de algo que no entiendo.

Es casi un alivio cuando el reloj finalmente marca las cinco. Los pasillos se vacían lentamente de empleados estresados. Me sorprende encontrar el escritorio de Ivy vacío cuando paso. Una punzada extraña de algo parecido a la decepción me atraviesa el pecho.

Sacudiéndomela con una mueca, recojo comida para llevar de camino a casa. El olor a ajo y jengibre se desprende de la bolsa de res Szechuan y arroz frito. Es un intento fútil de consuelo, pero lo mejor que puedo reunir en este momento.

Mi casa se siente enorme y fría cuando entro. Las brillantes líneas modernas y la paleta de colores apagados contrastan fuertemente con el rico y acogedor calor del baile de máscaras. Es una de las razones por las que hago esas fiestas, si soy honesto conmigo mismo: una forma de sentirme un poco menos solo. Un poco más conectado, aunque sea solo por una noche.

Y si puedo encontrar una pareja dispuesta en la que perderme durante unas horas intensas y calientes? Sin ataduras ni compromisos que compliquen las cosas.

Hasta Ivy. Hasta que un encuentro casual envió mi sistema cuidadosamente cultivado al caos.

Me desnudo con movimientos nerviosos y agitados. Tiro la costosa tela descuidadamente sobre una silla y me dirijo al baño. Abro la ducha lo más caliente que puedo, esperando que el chorro de agua martillante ahogue el clamor de mis pensamientos.

Pero incluso mientras el agua corre sobre mi piel, no puedo escapar de la sensación fantasma de las manos de Ivy sobre mí. El sabor de sus besos está grabado en mi memoria. Mi polla se endurece.

Antes de poder pensarlo dos veces, me hago cargo de la situación. Mis golpes son duros y violentos mientras la imagino tendida debajo de mí. Su cabeza echada hacia atrás en abandono mientras me entierro en su estrecho y húmedo calor. Recuerdo la forma en que se apretó a mí alrededor. El grito entrecortado que emitió mientras se desmoronaba...

Encuentro mi liberación de una manera vergonzosa y rápida. Ahogo un gemido contra mi antebrazo mientras pinto los azulejos con largas cuerdas blancas.

El placer se tiñe de una amargura que no quiero examinar demasiado de cerca. La satisfacción momentánea del orgasmo da paso a una profunda frustración.

¿Qué hay en esta mujer que me ha afectado? He estado con innumerables chicas hermosas. Las he descartado con la misma facilidad. Pero algo en Ivy, en la conexión que compartimos, se siente diferente. Peligroso.

Me sacudo con enojo el agua. Me seco con movimientos breves y decididos. Me veo en el espejo empañado. Mis ojos son tormentosos. Mi mandíbula está tensa por la tensión.

Este no soy yo. Yo soy Alex Ross, dueño de mi destino y esclavo de nadie. No permitiré que una sola noche de pasión, por increíble que sea, me haga perder de vista quién soy y lo que he construido.

Tengo un imperio que manejar. Un legado que defender. No puedo permitirme distracciones o debilidades.

Ivy Taylor es solo otra empleada. Cuanto antes deje atrás nuestro encuentro y restablezca nuestros límites, mejor será para ambos.

IVY

Estoy sentada en la sala de conferencias tenuemente iluminada. Trato de concentrarme en la presentación que está dando Alex, pero mi mente sigue divagando hacia el encuentro de ayer en su oficina. La forma en que me presionó contra la pared, el calor en su mirada... es como si mi cuerpo estuviera programado para responder a su toque, incluso si mi mente se rebela contra sus cambiantes estados de ánimo.

Pero también había algo más en sus ojos, un destello de vulnerabilidad debajo de la dura máscara de control. Me hizo preguntarme si tal vez él también está luchando con esta conexión entre nosotros tanto como yo. Si su frialdad es una defensa contra la intensidad de lo que compartimos.

Lo miro ahora, la seguridad con la que domina la sala. Está en su elemento aquí, carismático y cautivador mientras describe su visión para el futuro de la empresa.

Mientras comienza a concluir, las luces se encienden de nuevo y el proyector se apaga con un zumbido. La sala estalla en aplausos, pero me encuentro lenta para unirme, todavía perdida en mis vertiginosos pensamientos.

Es solo cuando Alex me mira directamente a los ojos, con una ceja levantada en forma de pregunta, que llevo mis manos a dar dos breves aplausos. Él sacude la cabeza con una risa irónica. Siento que mis mejillas se sonrojan por haber sido atrapada.

Mientras todos comienzan a salir de la sala, mi colega Rachel se inclina hacia mí. Sus ojos brillan con curiosidad. "Chica, ¿viste cómo te estaba mirando el Sr. Ross? Lo juro, si las miradas pudieran incendiar..."

Bajo la cabeza, jugueteando con un mechón de mi cabello mientras trato de desviar la conversación. "¿Qué? No, estoy segura de que mira a todos de esa manera. Es solo un tipo intenso."

Rachel resopla, claramente no convencida. "Uh, no. Confía en mí, he trabajado aquí por dos años. Nunca lo he visto mirar a nadie como te estaba mirando a ti."

Me retuerzo incómodamente en mi silla, recordando la advertencia de Alex sobre los chismes de oficina. Lo último que necesito es ser el tema de especulación en la máquina de café.

Me salva de tener que responder el zumbido de mi teléfono en mi muslo. Mi corazón inmediatamente comienza a latir más rápido cuando veo el número de mi madre en la pantalla.

"Lo siento Rach, tengo que atender esto", murmuro, ya levantándome de mi silla y dirigiéndome hacia la puerta.

Me deslizo hacia el balcón contiguo a la sala de conferencias, agradecida por ese pequeño

oasis de tranquilidad. Digan lo que digan sobre el lujo corporativo, pero tengo que admitir que es agradable tener un lugar para robar un momento de paz en medio del ajetreo del día laboral.

"Hola mamá", respondo, esperando que no escuche el ligero temblor en mi voz. "¿Qué pasa?"

Hay un momento de pesado silencio en el otro extremo. "Oh cariño. Acabo de recibir los resultados de mis pruebas."

Mi estómago se hunde, un sudor frío brotando en la parte posterior de mi cuello. "Bien. Bien, ¿y qué dicen? ¿Quieres que vaya para que podamos revisarlos juntas?"

"No." Su voz es débil y tensa como nunca la he escuchado antes. "Es solo que... no se ve bien, cariño. El médico dice... bueno, dice que voy a necesitar mucho más tratamiento. Tratamiento costoso."

Cierro los ojos. El miedo me araña la garganta. "Está bien. Está bien, bueno, encontraremos una manera. Tal vez pueda usar un poco de mis ahorros. Y puedo pedir un aumento y también encontrar otro trabajo."

"Ivy, cariño". La derrota en su voz me destroza. "Voy a tener que vender la casa. Tal vez... tal vez incluso declarar bancarota. No puedo permitir que arruines tu futuro tratando de resolver mis problemas."

"Basta, mama. No eres un problema, eres mi madre. Y haré lo que sea necesario para asegurarme de que recibas la atención que necesitas, durante el tiempo que la necesites. Vamos a vencer esto, mamá. Te lo prometo."

Mi madre emite un suave sonido, algo entre una risa y un sollozo. "Oh cariño. Lo aprecio, de verdad. Pero necesito que seas realista. No quiero que te mates trabajando o que te endeudes por mi culpa."

"Mamá..." Mi voz se quiebra, las lágrimas me pican en las esquinas de los ojos. "Encontraremos la manera. Te lo juro, encontraré la manera de hacer que las cosas funcionen."

Hay una larga pausa, nada más que el raspado de su respiración. "Creo... creo que necesito descansar un poco. Lamento haberte llamado al trabajo, es solo que... necesitaba escuchar tu voz."

"Nunca te disculpes por eso, mamá. Estoy aquí. Siempre estoy aquí. Descansa un poco. Pasaré por tu casa este fin de semana para que podamos hacer un plan, ¿de acuerdo?"

"Está bien. Te amo, mi niña."

"Yo también te amo, mamá. Más que a nada."

Me quedo mirando el teléfono en mi mano mucho después de que la llamada termina, las lágrimas nublando la pantalla. Mi mente ya está corriendo, calculando mi escaso presupuesto, buscando lugares donde recortar y ahorrar.

Abro algunas aplicaciones de búsqueda de empleo, desplazándome por los anuncios de trabajos a tiempo parcial que puedo hacer por las noches. Trabajo en restaurantes, en tiendas, cuidando niños... Haré lo que sea necesario para mantenernos a flote. Para asegurarme de que mamá reciba la atención que necesita.

Una parte de mí sabe que no será suficiente, que los costos superarán rápidamente mis ganancias. Pero me niego a ceder a la desesperación. Me niego a dejar que esta enfermedad me robe la esperanza junto con todo lo demás.

Me sobresalto por el sonido de la puerta del balcón abriéndose. Me limpio apresuradamente las mejillas mientras me giro para ver quién ha interrumpido mi pequeño colapso.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho cuando veo a Alex salir. Tiene el ceño fruncido con lo que parece ser una genuina preocupación. "¿Ivy? ¿Qué haces todavía aquí afuera?"

Abro la boca para dar una excusa, pero las palabras mueren en mi garganta cuando su mirada

se posa en mi rostro.

"Oye", dice en voz baja, dando un paso adelante. "¿Estás bien, Ivy?"

Para mi gran conmoción, extiende los brazos y me atrae hacia él. Una mano sube a acunar la parte posterior de mi cabeza. Por un momento, me dejo hundir en el consuelo de su abrazo. Inhalo el familiar aroma de su colonia.

Pero luego la realidad se estrella de nuevo. Me pongo rígida, empujando suavemente contra su pecho hasta que me suelta. Doy un paso atrás tembloroso. Envuelvo mis brazos alrededor de mí misma.

"Estoy bien", digo, odiando el temblor en mi voz. "Solo... lidiando con algunos asuntos personales. Pero no debería... no deberíamos... quiero decir, tú mismo lo dijiste. Tenemos que mantener las cosas profesionales. No podemos arriesgarnos a que la gente se haga una idea equivocada."

El dolor parpadea en sus ojos antes de que lo cierre. Su postura se vuelve rígida. "Por supuesto. Tienes razón."

Me esfuerzo por asentir. Mantengo la distancia que él es tan cuidadoso de poner entre nosotros.

"¿Necesitabas algo?", pregunto, tratando de ser breve y profesional.

Alex se aclara la garganta. "Sí. Tengo un documento que necesita ser revisado y formateado. Esperaba que pudieras ocuparte de eso antes del final del día."

El alivio y la decepción luchan en mi estómago. "Por supuesto. Me pondré a trabajar en eso de inmediato."

Alex me entrega la carpeta. Sus dedos rozan los míos por un brevísimo instante. Me digo a mí misma que imaginé la chispa que parece saltar entre nuestras pieles.

"Gracias, Srta. Taylor. La dejo volver al trabajo."

Alex se va. La puerta del balcón se cierra oscilando detrás de él. Tomo una respiración profunda y temblorosa, tratando de recoger los fragmentos desgarrados de mi compostura.

El resto del día pasa en un torbellino. Mi atención se divide entre el documento que Alex me pidió que revisara y los interminables cálculos mentales de mi nuevo presupuesto. Cuando llegan las cinco, mis ojos pican por el cansancio. Mi cabeza palpita.

Guardo el documento y recojo mis cosas. Me preparo para dejarlo en el escritorio de Alex antes de irme. La puerta de su oficina está ligeramente entreabierta. Puedo verlo inclinado sobre su escritorio. Las mangas de su camisa están enrolladas para revelar antebrazos fuertes y bronceados.

Respiro hondo. Llamo suavemente, asomando la cabeza cuando él grita un distraído "Adelante."

"Tengo el documento", digo, agitando la carpeta mientras entro en la habitación. "Hice los cambios de los que hablamos y actualicé el formato. Debería estar listo."

Él levanta la vista. Algo ilegible pasa por su rostro cuando me ve. "Ah. Excelente. Gracias, Srta. Taylor."

Asiento, moviéndome para dejar la carpeta en su escritorio. Pero mientras me giro para irme, él se aclara la garganta, deteniéndome en seco.

"Ivy... con respecto a antes. En el balcón." Hace una pausa, pareciendo luchar por encontrar las palabras. "Solo quería asegurarme de que estuvieras bien. Sé que he sido... bueno, sé que no te he hecho las cosas fáciles aquí. Pero si hay algo mal, algo con lo que pueda ayudar..."

Siento una repentina e irracional ola de ira. ¿Dónde estaba esta preocupación cuando me estaba tratando como a una extraña?

"Aprecio el pensamiento, Sr. Ross. Pero como dije, es un asunto personal. Y creo que es mejor si mantenemos nuestros límites profesionales, ¿no cree?"

Lo veo estremecerse, solo ligeramente, por la frialdad en mi tono. Pero se recupera rápidamente. Me da un rígido asentimiento. "Por supuesto. No quise entrometerme."

"Gracias." Mi voz es seca, impersonal. Una parte de mí lo odia, odia esta falsa distancia. Pero, ¿qué opción tengo, cuando él ha dejado tan claro que esto es lo que quiere de mí?

"Que tenga una buena noche, Srta. Taylor."

La despedida duele, aunque soy yo la que insistió. Le doy una sonrisa tensa.

Es solo cuando estoy de vuelta en mi escritorio, recogiendo mi bolso con manos temblorosas, que me permito reconocer el peso completo de mi situación. Mi madre está enferma. Y estoy atrapada en esta situación imposible con mi jefe, constantemente dividida entre la atracción y la autoconservación.

Siento el hormigueo de ojos sobre mí. Levanto la vista y veo a Rachel observándome. Su mirada es curiosa. Rápidamente bajo la cabeza. Me ocupo con mi bolso para no tener que ver la expresión de complicidad en su rostro.

No puedo lidiar con los chismes de oficina en este momento. No puedo lidiar con nada excepto poner un pie delante del otro. Superar cada día a medida que llega.

Pero mientras me dirijo hacia los ascensores, el recuerdo de los brazos de Alex a mi alrededor, el suave sonido de su voz cuando me preguntó si estaba bien, se repite en un bucle en mi mente. Las grietas en su fachada. Los destellos del hombre detrás de la máscara del despiadado hombre de negocios.

No sé qué hacer con el deseo que hierve dentro de mí, feroz y agri dulce. No sé cómo conciliar al Alex que me hace hervir la sangre.

Todo lo que sé es que no puedo permitirme distracciones en este momento.

ALEX

Estoy frente al espejo. Ajusto la corbata. Es domingo, lo que significa que es hora de mi cena mensual con la familia.

Las gemelas, Lily y Violet, tienen diecisiete años ahora. Fueron una sorpresa, nacidas cuando yo mismo era un adolescente. Recuerdo cuán entusiasmados estaban mis padres, aunque se apresuraban para hacer la casa a prueba de niños, pensando que habían terminado de criar hijos.

Me río para mis adentros. Imagino el tipo de infierno que ese par desatará cuando cumplan dieciocho años. Algo me dice que el terrible dúo será más de lo que puedan manejar.

Tomo las llaves. Me dirijo hacia la puerta. Los costosos zapatos italianos que reservo para las funciones familiares crujen ligeramente sobre el piso de mármol. El sonido resuena en el enorme vestíbulo, un recordatorio de lo vacío que a veces parece este lugar, a pesar de su tamaño.

Mientras me deslizo en el auto y lo dirijo hacia la finca de mis padres, mi mente divaga hacia Ivy. A la expresión devastada en su rostro mientras estaba en ese balcón, intentando tan duro mantenerse unida.

Siento un poco de frustración. ¿Por qué no me dice simplemente qué es lo que anda mal? ¿No sabe que moveré cielo y tierra para quitarle el dolor, para hacer desaparecer lo que sea que la esté hirviendo?

Pero incluso mientras ese pensamiento cruza mi mente, siento una punzada de culpa. ¿Cómo puedo esperar que confíe en mí, cuando todo lo que he hecho es rechazarla? Cuando he dejado muy claro que quiero mantener las cosas estrictamente profesionales entre nosotros.

Sin embargo, el recuerdo de sus lágrimas, la forma en que temblaba entre mis brazos por ese breve instante antes de alejarse... me persigue. Quiero ser aquel al que acuda.

Sacudo la cabeza, tratando de desalojar la peligrosa línea de pensamiento. No puedo permitirme involucrarme emocionalmente. Aprendí esa lección de la manera más dura con Natalia. No cometeré el mismo error dos veces.

Llego a la casa de mis padres, una espaciosa villa de piedra retirada de la calle detrás de una imponente verja. Ingreso el código. Espero a que el hierro forjado se abra lentamente.

Apenas he bajado del auto cuando la puerta principal se abre de par en par. Dos manchas rubias corren hacia mí, idénticas sonrisas en sus rostros.

"¡Alex!" Gritan al unísono, envolviéndome con sus brazos en un lío de miembros y perfume.

"¡Hey!" Río, abrazándolas con fuerza. "Ha pasado mucho tiempo."

"¿Y de quién es la culpa?" Hace un puchero Lily, separándose para fulminarme con la mirada. "Siempre estás trabajando."

"Los problemas de ser un adulto responsable", me burlo. "Algo de lo que ustedes dos no sabrían nada."

"¡Hey!" Protesta Violet. "Somos súper responsables. Mamá incluso nos dejó ir al centro comercial solas la semana pasada. Vamos, mamá y papá están esperando. Y sabes cómo se pone papá cuando la cena se retrasa."

Sí, sé exactamente cómo se pone papá. Últimamente, parece que cualquier cosa que hago es una decepción para él, una mancha en el brillante legado de la familia Ross.

Sigo a las chicas dentro de la casa. Me preparo para una noche de sonrisas forzadas y críticas veladas. Amo a mis padres, de verdad. Pero a veces estar en su presencia es como usar un traje que no queda bien, uno que pica y raspa sin importar cómo trates de ajustarlo.

"Alexander." Mi madre aparece en el vestíbulo, con las manos extendidas y una cálida sonrisa en su rostro. "Puntual, por una vez, Alexander."

"Hola mamá." Me inclino a besar su mejilla, inhalando el aroma familiar de su perfume. "Te ves bien, como siempre."

"Y tú pareces cansado", se preocupa. "¿Estás durmiendo lo suficiente? Trabajas demasiado, cariño."

"Estoy bien, mamá. Solo ocupado, ya sabes cómo van las cosas."

Ella refunfuña, no convencida, pero lo deja pasar mientras nos dirigimos al comedor. Mi padre ya está sentado a la cabecera de la mesa. Está sorbiendo un whisky y estudiando lo que parece ser el Wall Street Journal.

"Papá", saludo, tratando de mantener la desconfianza fuera de mi voz. "Es bueno verte."

Levanta la mirada, escudriñándome de arriba a abajo. "Alex. Espero que te mantengas fuera de problemas."

Fuerzo una risa. Tomo asiento a su derecha. "¿No lo hago siempre?"

Su gruñido es evasivo. Siento que mis hombros se tensan. Así que será una de esas noches, ¿eh?

El chef trae el primer plato, una delicada sopa de guisantes adornada con crema agria y panceta crujiente.

La conversación fluye bastante fácilmente mientras pasamos al plato principal, un filete de res perfectamente a la inglesa con puré de papas al ajo y espárragos asados. Las gemelas parlotean sobre sus planes para la universidad, sus voces agudas de emoción mientras discuten los méritos de las diversas escuelas.

"Estamos pensando en ir a Harvard", señala Violet, lanzándole a nuestro padre una mirada maliciosa. "Apuesto a que a papá le encantaría que una de nosotras fuera allí."

Oculto una sonrisita detrás de la servilleta. Mis hermanas son chicas californianas.

"Su madre y yo estamos tan orgullosos de ambas", dice mi padre. "No importa dónde terminen."

Todos nos reímos ante esas palabras. La atmósfera se aligera por un momento. Mi madre aprovecha la oportunidad para actualizarme sobre su salud, asegurándose que ambos se sienten mucho mejor después de un reciente susto.

Pero justo cuando comienzo a relajarme, justo cuando estoy tomando el tercer bocado del verdaderamente excelente bistec, mi padre se aclara la garganta.

"Escuché que el Premio Emerson Philanthropy se está acercando", dice, con un tono fingidamente casual. "Este año honrarán a las Industrias Ross."

Trago el bocado de comida. Resisto el impulso de poner los ojos en blanco. "Sí, papá. Lo sé. Soy yo quien presentó nuestro nombre para su consideración."

"Mmm." Toma un sorbo de whisky. "¿Y llevarás a una mujer a la ceremonia? Es importante presentar un frente unido en estas ocasiones. Una imagen fuerte de la familia."

La molestia me burbujea en el estómago. "No lo había pensado mucho. He estado un poco ocupado asegurándome de que nuestra empresa siga siendo rentable."

"Sí, bueno. Un hombre no puede vivir solo de trabajo." Deja el vaso con un tintineo decisivo. "La gente está empezando a hablar, Alex. De tu... estilo de vida."

Me pongo rígido. "¿Mi estilo de vida? ¿Qué se supone que significa eso?"

"Sabes exactamente lo que significa." Sus ojos son duros, inflexibles. "Esas ridículas fiestas de disfraces en las que insistes. Emparejándote con una mujer diferente cada noche. Es terrible, Alex. Se refleja mal en todos nosotros."

"Harold", lo reprende mi madre. "Este no es realmente el momento..."

"Está bien, mamá. Por favor, papá, dime más sobre cómo estoy arruinando nuestro nombre familiar por tener una vida social."

"No es una broma, Alexander." Arroja la servilleta sobre la mesa y su rostro se enrojece. "Tienes una responsabilidad con esta familia. Hacia nuestro legado. Andar por ahí como una especie de playboy está por debajo de ti. Por debajo del nombre Ross."

Siento que mi propio nerviosismo comienza a hervir. Mis manos se aprietan en puños sobre la mesa. ¿Cómo se atreve a sermonearme sobre la responsabilidad? Soy yo quien dio un paso al frente y asumió la empresa cuando él ya no podía más. Soy yo quien se está rompiendo el culo para mantenernos en la cima, para asegurarme de que mis hermanas tengan un fideicomiso del que depender.

Pero antes de que pueda soltar la mordaz réplica que me quema en la punta de la lengua, veo los rostros horrorizados de Lily y Violet. Parecen a punto de llorar, sus ojos yendo nerviosos entre mi padre y yo.

Respiro hondo. Me obligo a abrir las manos. No lo haré. No las haré pasar por otra discusión a gritos entre los hombres Ross.

"Tienes razón, papá." Las palabras tienen un sabor a cenizas en mi boca. "Lo siento. Estaré a la altura para los Emerson. De hecho..."

Me detengo, una idea que echa raíces. Una terrible, maravillosa, imprudente idea.

"De hecho, no tienes que preocuparte por mi acompañante. Porque llevaré a mi novia."

Podrías escuchar caer un alfiler en el silencio que sigue. La boca de mi padre se abre literalmente.

"¿Tu... novia?" Logra decir después de un momento, con voz estrangulada. "¿Tienes novia? ¿Con quién?"

Abro la boca, el pánico comenzando a rasguñarme la garganta. Mierda mierda mierda. ¿Qué demonios acabo de hacer?

Pero ya no hay vuelta atrás. Así que enderezo los hombros. Levanto la barbilla, enfrentando su mirada con la cabeza en alto.

"¿Importa? El punto es que tendré una hermosa mujer del brazo para las cámaras. Una perfectamente respetable. ¿De acuerdo?"

"No es... no es esa chica Natalia, ¿verdad?" La voz de mi madre es vacilante, adolorida. "Aquella que casi nos costó todo?"

Me estremezco. La bilis me sube a la garganta. Incluso cinco años después, la sola mención de su nombre es como un puñetazo en el estómago. La traición, la humillación, la devastación total al enterarme de que la mujer que amaba era una trampa de miel.

"No", logro decir entre dientes apretados. "No es Natalia, mamá. Dénme un poco de crédito."

Un incómodo silencio cae. Todos de repente están fascinados con sus platos. Puedo sentir el peso de la mirada de mi padre, las acusaciones y demandas no dichas.

No puedo con esto. No puedo quedarme aquí y fingir ser el hijo perfecto. No cuando siento que me sofoco, como si las paredes se estuvieran cerrando a mi alrededor.

Me pongo de pie abruptamente de la mesa. El chirrido de la silla contra la madera hace que todos den un respingo. "Debo irme. Tengo una reunión temprano mañana."

Es una mentira. Todos lo saben, pero nadie me desafía. Lily y Violet se levantan para abrazarme, sus delgados brazos aferrándose con fuerza. Puedo sentir que tiemblan.

"Las amo. Las llamaré después, ¿de acuerdo? Hagamos un almuerzo, solo nosotros tres."

Asienten contra mi pecho. Suavemente me libero. Me giro hacia mi madre, inclinándome para depositar un rápido beso en su frente llena de preocupación.

"Gracias por la cena, mamá. Estuvo deliciosa, como siempre."

Mi madre asiente. "Por supuesto, cariño. Sabes que siempre eres bienvenido aquí. No importa qué."

El no dicho 'incluso cuando tu padre es un patán' flota en el aire. Siento una oleada de afecto por ella. Siempre ha sido la pacificadora, el puerto tranquilo en la constante tormenta turbulenta de nuestra familia.

Me dirijo hacia la puerta, sin molestarme en mirar a mi padre. Pero no puedo resistir un último dardo despedida, por mezquino que sea.

"Nos vemos el próximo mes. Tal vez podamos tener una cena normal, sin acusaciones."

No espero una respuesta. Salgo a paso firme de la habitación. Salgo a paso firme de la casa. El aire húmedo de la noche me golpea como un muro, pero lo trago ávidamente. Cualquier cosa con tal de librarme del sofocante hedor de la decepción de mi padre.

Subo al auto. Cierro la puerta con más fuerza de la necesaria. Mi mente da vueltas, tratando de procesar el alcance de la mentira que acabo de decir.

Una novia. Una misteriosa, sin nombre, inexistente novia.

Pero, ¿en qué demonios estaba pensando?

ALEX

Mi mente galopa mientras conduzco sin rumbo, aún sacudido por la mentira impulsiva que dije durante la cena. Obviamente no estoy realmente comprometido, pero estoy determinado a demostrarle a mi padre que está equivocado, a mostrarle que no soy un playboy desconsiderado. Solo necesito una hermosa mujer del brazo para algunas fotos halagadoras en la ceremonia de premiación, y luego, después de haber vuelto a las buenas gracias de los medios, podemos tener una 'ruptura' amistosa. Sencillo, ¿no?

Me sobresalto de mis intrigas por un punzante dolor de hambre. Me doy cuenta de que salí apresuradamente sin comer mucho. Como por orden, noto un bonito pequeño diner más adelante, su letrero de neón brillando de forma tentadora en la noche. Me meto rápidamente en el vacío estacionamiento y entro.

El olor a comida frita y café. Una camarera se acerca y levanto la mirada del menú plastificado para hacer mi pedido. Me detengo en seco. Es Ivy. Aquí. En uniforme de diner. Un domingo por la noche.

"¿Ivy?" Pregunto incrédulo. "¿Qué haces aquí?"

Ella parece igual de sorprendida de verme. Juguetea con su libreta de pedidos.

"¡Señor Ross! Yo, ehm, trabajo aquí", murmura y evita mi mirada. "¿Qué puedo traerle para empezar esta noche?"

Apenas echo un vistazo al menú. "Una hamburguesa con queso y papas fritas. Y una explicación de por qué mi mejor paralegal está sirviendo mesas cuando tenemos un caso importante que preparar mañana."

Ivy suspira. "Solo... necesito dinero extra, ¿ok? Necesito dinero extra para los gastos médicos de mi madre. Les traeré su comida enseguida."

Se da la vuelta para irse pero gentilmente sostengo su muñeca. "Ivy, espera."

Reticente, encuentra mis ojos. Los suyos parecen cansados debajo de su sonrisa forzada.

"¿Todo está bien?" Pregunto en voz baja. "Si necesitas dinero, puedo darte un aumento. Eres demasiado valiosa para desperdiciar tus energías de esta manera."

Sus ojos centellean y retira su brazo. "Puedo encargarme muy bien de mí misma y mis responsabilidades, gracias."

Dicho esto, gira sobre sus talones y se dirige a la cocina. La observo irse, admirando cómo sus largas piernas lucen en esa pequeña falda de diner. Puede ser tan terca como una mula, pero es hermosa.

La hamburguesa llega y la devoro, con mi mente aún revuelta. Distraidamente, observo a Ivy

trabajar mientras como. El diner está casi vacío, solo un par de camioneros nocturnos en la barra. Charla amigablemente con ellos mientras llena sus tazas de café, pero puedo ver el cansancio pesando sobre sus delgados hombros.

Una idea comienza a formarse mientras trago la última papa frita. Ivy necesita dinero. Necesito una mujer para el evento. ¿Y si pudiéramos ayudarnos mutuamente?

La llamo con un gesto y sus ojos se abren cuando ve el billete de 100 euros nuevo que dejo sobre la mesa por la cuenta de 12 euros.

"Quédate con el cambio. ¿Y puedes venir a mi auto por un minuto? Tengo una propuesta para ti."

Echa un vistazo al desierto diner y luego de vuelta a mí. "Supongo que puedo tomar mi descanso ahora", concede. "Cinco minutos."

Le mantengo la puerta abierta, disfrutando la forma en que sus caderas se contonean mientras me sigue hasta mi lustroso auto deportivo negro. Abro la puerta del pasajero y ella se desliza dentro, mirándome con curiosidad.

"Debo admitir que no es así como esperaba que fuera mi noche", digo ligeramente mientras me deslizo detrás del volante. "Estás llena de sorpresas, ¿verdad, señorita Taylor?"

Ella se encoge de hombros. "Sí, estoy llena de sorpresas, señor Ross. No trate de entenderme. Soy complicada."

"Ivy, estás hablando con un hombre que ama los desafíos."

Algo cambia en el tenso aire entre nosotros. Sus ojos se oscurecen mientras se encuentran con los míos. Mi pulso se acelera, el deseo burbujea en mis venas. Esa misma tensión eléctrica del baile de máscaras cobra vida.

No puedo resistirlo y extendiendo una mano para empujar un rebelde rizo detrás de su oreja, con mis dedos rozando su suave mejilla. Ella se estremece, sus labios abriéndose en una brusca inhalación. Es todo el aliento que necesito.

Cierro la distancia y capturo su boca con la mía. Ella responde con entusiasmo, deslizando sus dedos entre mi cabello mientras devuelve cada apasionado beso.

Deslizo mi mano sobre su tersa pierna. Aprovecho la corta falda de Ivy. Ivy gime en mi boca. Mis dedos rozan el húmedo encaje de sus bragas. Saboreo el dulce sonido mientras la acaricio a través de la tela.

"Maldición, ya estás tan mojada", arrastro las palabras contra sus labios. "¿Es en esto en lo que estabas pensando ahí afuera? ¿Quieres que te toque, Ivy?"

"Sí", gime Ivy mientras se arquea contra mi mano. "No podía dejar de recordar nuestra noche juntos. Cuán bien te sentiste dentro de mí, Alex."

Me siento casi arder por la admisión de Ivy. Le hago a un lado las bragas y hunzo mis dedos en su dulce y húmeda entrada.

"Así, preciosa", la aliento mientras masajeo el clítoris de Ivy y bombeo dos dedos profundamente. "Déjame sentir que te vienes en toda mi mano. Apenas puedo esperar para saborearte de nuevo."

Ivy gime y su cabeza cae hacia atrás mientras sus caderas se mueven frenéticamente contra mi toque. Enredo mi otra mano en su cabello. Expongo el delgado cuello de Ivy para arrastrar mi lengua sobre su tersa piel.

"¿Te gusta eso, preciosa?" Ronroneo en su oído. "¿Te gusta que folle con mis dedos esta hermosa entrada tuya en el estacionamiento, donde todos puedan ver? ¿Donde todos puedan saber cuánto me necesitas?"

"Oh Dios, sí", grita Ivy mientras se aprieta fuertemente alrededor de mis dedos. "¡No te

detengas, por favor! ¡Voy a venirme!"

Curvo mis dedos para acariciar ese punto mágico mientras froto la palma de mi mano contra el clítoris de Ivy.

"Córrete en mis dedos", ordeno. "Ahora, Ivy. Córrete para mí ahora."

Con un gemido desesperado, Ivy colapsa. Sus jugos inundan mi mano mientras su cuerpo se sacude y convulsiona. La hago trabajar hasta que recupera el aliento.

"Buena chica", la elogio mientras dejo suaves besos sobre los labios de Ivy. "Eres jodidamente perfecta. Ivy."

Ivy se desploma en el asiento. Una mirada soñadora y aturdida en su rostro. Llevo mis dedos cubiertos a mi boca y los chupo mientras saboreo la esencia de Ivy.

Ivy parpadea y sus ojos se vuelven enfocados. Mira el reloj en el tablero.

"Mierda, tengo que irme", se agita mientras se alisa apresuradamente la ropa y el cabello. "¡No puedo creer que eso acaba de suceder en mi lugar de trabajo!"

"Ivy, espera... En realidad tenía algo importante que preguntarte."

Ella se detiene. "¿Okay...?"

Exhalo un suspiro.

"Necesito que seas mi acompañante en los Premios Emerson el próximo fin de semana. Te pagaré cincuenta mil euros para que finjas ser mi novia por la noche. Solo algunas fotos, un poco de relaciones públicas, luego cada uno por su camino más rico y con la prensa dejando de molestarme por ser un playboy. ¿Qué dices?"

Su boca se abre y luego se cierra de golpe, el dolor y la ira oscureciendo sus hermosas facciones.

"¿Hablas en serio?" Pregunta Ivy. "¿Quieres pagarme para ser, qué, tu accesorio para la noche? ¿Después de lo que acabamos de hacer?"

"¡No! No es lo que quise decir. Solo pensé, ya que mencionaste que necesitabas dinero para el cuidado médico de tu madre, que esto podría ayudar..."

"Oh, ¿entonces como estoy sin un centavo y soy patética, piensas que estaré tan desesperada por ser tu pequeña acompañante de alquiler?" Sisea, con lágrimas brotando en sus ojos. "Vete al diablo, Alex. No soy una puta que puedas comprar por un fin de semana."

"¡Ivy, no, por supuesto que no pienso eso! Solo estoy tratando de ayudar..."

"¿Sabes qué? No necesito tu ayuda. O tu caridad. ¿Esto?" Señala entre nosotros, con disgusto deformando su rostro. "Esto fue un error. Todo eso."

Y con eso, abre de golpe la puerta del auto y corre de vuelta al diner, su cabello ondeando detrás de ella.

Solo quería ayudarla y, al mismo tiempo, salir de un aprieto. Dos pájaros de un tiro. No pretendía ofenderla. Nunca la vería de esa manera.

Mientras giro la llave y me incorporo a la oscura autopista, mi mente da vueltas. ¿Por qué tuve que ir allí? ¿Por qué no pude simplemente hablarle, invitarla a una verdadera cita como una persona normal? Pero no, tuve que sacar mi billetera y hacerla sentir barata.

Sacudo mi cabeza ante mi propia estupidez, una sensación de náuseas en el estómago que no tiene nada que ver con la comida grasosa. No quiero que Ivy piense jamás que la veo como algo que se puede comprar. Porque la verdad es que ninguna suma de dinero podrá igualar jamás su valor para mí. Estoy empezando a darme cuenta de que es invaluable.

Solo espero no haberlo arruinado todo antes de que siquiera tuviera la oportunidad de empezar. La imagen de su expresión herida y traicionada parece grabada a fuego en mi cerebro.

Tengo que arreglarlo de alguna manera. Tengo que mostrarle que esto entre nosotros es real,

que quiero mucho más que una transacción de negocios.

Siempre y cuando ella aún me dé la oportunidad.

Con una maldición murmurada, subo el volumen de la radio, con la necesidad de ahogar el caos en mi cabeza. Pero incluso mientras el insustancial pop resuena, no puedo escapar de un pensamiento molesto: ¿Cómo demonios voy a arreglar este tremendo lío?

IVY

Me apresuro a través de las puertas del diner. Apenas contengo las cálidas lágrimas que pican mis ojos. Me dirijo directamente al baño, con el corazón martilleando en mi garganta.

En cuanto estoy a salvo dentro, me derrumbo. Me aferro al desportillado lavabo de porcelana. Los sollozos sacuden mi cuerpo mientras las palabras de Alex se repiten una y otra vez en mi mente.

Cincuenta mil euros. Por ser su novia durante un fin de semana. Como si fuera alguna clase de escolta de lujo que puede alquilar por un buen precio.

¿Es realmente todo lo que piensa de mí? ¿Después de la noche que compartimos? ¿Después de la conexión que pensé que teníamos?

Dios, soy una verdadera idiota. Pensar que un hombre como él podría verme alguna vez como más que un cuerpo caliente para usar y desechar.

Me seco las lágrimas con rabia. Estoy asqueada conmigo misma. ¿Por qué tengo que ser siempre tan débil con él? Es como si todo lo que tiene que hacer es tocarme. Y mi cuerpo me traiciona con su desesperada necesidad de él.

Incluso ahora, aún puedo sentir sus dedos acariciando mi piel. Puedo sentir el embriagador calor de su beso. La forma en que me hizo venirme tan fuerte hace solo unos minutos, justo ahí en el asiento delantero de su ridículamente costoso auto.

En mi trabajo. Donde cualquiera podría haber visto. Donde se supone que debo ser esa responsable. La profesional.

Una nueva oleada de vergüenza me azota. Agarro el lavabo con más fuerza. ¿Cómo pude ser tan imprudente, de tan débil voluntad? Dejar que me follara con sus dedos donde gano mi sustento, segundos antes de hacerme una proposición como a una prostituta.

Evalúo los daños en el manchado espejo. Tengo las mejillas enrojecidas. El maquillaje de ojos horriblemente corrido. Incluso el lápiz labial está esparcido por mi barbilla.

Perfecto. Justo el look que toda chica sueña con lucir para el público nocturno del diner.

Abro el grifo. Me rocío un poco de agua fría en el acalorado rostro, tratando de componerme. Rehago mi coleta. Aliso mi arrugado uniforme. Cuidadosamente me retoco el maquillaje, pegando mi mejor sonrisa de servicio al cliente.

Pero por dentro, aún estoy sacudida. Mis emociones son un vórtice vertiginoso que oscila entre dolor, humillación y un cansancio profundo en los huesos.

Alex tenía razón en una cosa: no debería estar aquí en este momento. No cuando tenemos un importante caso que comienza dentro de... echo un vistazo al reloj y gimo. Menos de siete horas.

Tendré suerte si logro atrapar cuatro horas de sueño inquieto antes de tener que estar despierta y radiante. Lista para deslumbrar a los socios con mi mente afilada como una navaja y una actitud feroz.

Apoyo mi frente contra el frío vidrio. Cierro mis ojos contra el martilleo en mis sienes. ¿Es esta mi vida ahora? Una interminable lucha de trabajo y preocupaciones, raspando cada centavo para tratar de mantener la cabeza fuera del agua?

Recuerdo conducir hasta la casa de mi madre después de que su médico llamara. Instándome a venir de inmediato. La sombría expresión del oncólogo mientras examinaba los resultados. El miedo en los ojos de mi madre a pesar de su valiente rostro.

El cáncer ha avanzado. Más quimio, radiación, tal vez una cirugía si llega a eso. Todo pagado de su bolsillo, porque por supuesto su asquerosa seguro no cubre un centavo.

Así que aquí estoy, corriendo como loca para reunir algo de dinero extra. Solo para que mi imbécil jefe me diga que aún no es suficiente. Que aún soy deficiente de alguna manera.

Respiro hondo para calmarme. Cavo profundo para encontrar mi última pizca de compostura. Solo unas horas más. Entonces podré arrastrarme a la cama. Podré tener mi colapso en paz.

Tal vez debería faltar al trabajo mañana. Le diré a Alex que tengo una intoxicación alimentaria o algo así. Podría necesitar un día para mi salud mental.

Resoplo sin alegría ante la idea de que Alex sea comprensivo en este punto. Más probable es que encuentre a otra ingenua chica en la que hundir sus garras.

El pensamiento me deja un sabor amargo en la boca. Mi pecho me duele de una manera que no me interesa examinar demasiado de cerca. Ya no importa, sea lo que fuera esta cosa entre nosotros. Ha dejado abundantemente claro lo que soy para él.

Una transacción. Nada más.

Enderezo la espalda y salgo del baño. Estoy determinada a terminar este turno con la cabeza en alto. Pero me detengo en seco dos pasos después.

Porque ahí, en mi sección, se sientan nada menos que Lorenzo y Stephanie. El ex que me rompió el corazón. La chica con la que me engañó.

Y acunado en una pequeña canasta entre ellos - un pequeño, adorable bebé. No más de un mes o dos.

Se me seca la boca cuando Lorenzo levanta la mirada. Sus ojos se abren de par en par por la conmoción cuando se posan en mí. Nos miramos fijamente durante un largo e intenso momento. Miles de cosas no dichas pasan entre nosotros.

Entonces Stephanie se aclara la garganta. Lorenzo aparta la mirada culpable. Yo juego con mi libreta de pedidos. El calor me sube por el cuello.

"Ehm, bienvenidos a Sal's. ¿Qué puedo traerles esta noche?"

Lorenzo abre la boca, pero Stephanie lo interrumpe con una mirada venenosa. "Tomaré una ensalada del chef. Aderezo aparte. Él quiere un sándwich club de pavo. Y date prisa."

Lo anoto todo mecánicamente, sin encontrar la mirada de ninguno de los dos. "Okay."

Mientras me giro para escapar, la mano de Lorenzo se dispara. Roza mi muñeca. Me sobresalto como si me hubiera electrocutado.

"Ivy", dice en voz baja. "No... quiero decir, pensé que ahora trabajabas en ese gran bufete de abogados. Como paralegal."

Trago saliva con dificultad. Estoy dolorosamente consciente de la mirada de halcón de Stephanie perforando mi sien. "Esto es solo... algo extra. Para tener un poco más de dinero."

Algo parecido a la comprensión se abre paso en los ojos de Lorenzo, seguido rápidamente por la lástima. "¿Cómo está tu madre?"

"Está bien", lo corto. Arranco mi mano de la suya. Es lo último que necesito, que mi ex infiel sienta lástima por mí. "Voy a poner su orden."

Me giro sobre mis talones. Me apresuro hacia la cocina, con los latidos retumbando en mis oídos. De todas las personas con las que podría toparme esta noche, tenían que ser ellos. El universo claramente me odia.

Mientras espero su comida, no puedo evitar echar un vistazo a su mesa. La curiosidad roe mi estómago. Se ven... terribles. Los hombros de Lorenzo están encorvados. La boca de Stephanie está apretada. Ambos evitan el contacto visual.

¿Problemas en el paraíso ya? Qué sorpresa.

Observo a Stephanie sisearle algo, con una expresión venenosa. Lorenzo se estremece. Sus ojos saltan culpables en mi dirección.

Aparto rápidamente la mirada. Vergüenza y molestia se peleann en mi pecho. Ya no tiene derecho a hacerlo. A tratarme como su pequeño y sucio secreto. Él tomó su decisión.

El llanto del bebé perfora el diner. Los murmullos de reprimenda de Stephanie y las bajas y frenéticas seguridades de Lorenzo hacen poco por calmar al pequeño. Mi corazón se aprieta dolorosamente.

Esa pudo haber sido mi vida. Lorenzo y yo, feliz familia, con un bebé. Si no se hubiera revelado como un mentiroso y traicionero saco de mierda.

Desecho el pensamiento. Estoy asqueada conmigo misma. Salí de esa relación y gracias a Dios lo hice. Es mejor arreglármelas como soltera que estar encadenada a un hombre que me traicionaría tan despiadadamente.

Su comida llega. La sirvo sin una palabra, manteniendo los ojos bajos. Puedo sentir el peso de sus miradas, juzgando y especulando. Solo necesito que termine.

Mientras estoy retirando sus platos, Lorenzo se aclara la garganta. Lanza una mirada furtiva a su novia. "Fue bueno verte, Ivy. Te ves... hermosa."

Stephanie resopla ruidosamente. Toma la canasta del bebé. Se va sin decir una palabra. Lorenzo suspira. Se pasa una mano por el rostro.

"Lo siento, Ivy. Por... por todo. No pretendía..."

"Realmente no tengo ganas de escucharlo", lo corto con voz dura. "Deberías irte. No querrás hacer esperar a mami querida."

Se estremece ante la acidez de mi tono pero asiente. Me mantengo ocupada limpiando la mesa.

Espero escuchar la campana de la puerta antes de soltar el aliento que no sabía que estaba conteniendo. Mis hombros se desinflan. Dios, qué noche. En qué lío se ha convertido mi vida.

Tomo la cuenta y busco una propina decente. Pero entonces lo veo: el cero con una línea cruzada en la sección de propinas. Stephanie garabateó enojada sus iniciales al lado.

Esa perra. Tiene el jodido descaró. Cuando sabe muy bien que la estoy pasando mal. Que me estoy matando trabajando solo para salir adelante.

Una blanca furia burbujea dentro de mí, repentina y arrolladora. Se mezcla con el dolor y la humillación que aún burbujean en mi estómago. Me arranco el delantal.

"¡Lo siento, pero renuncio!"

Y luego corro hacia la puerta antes de que mi jefe pueda responder. Al húmedo aire nocturno que todavía huele vagamente a comida frita.

Mi vida será un desastre, pero merezco algo mejor que esto.

La oferta de Alex me viene a la mente. Sus intensos ojos azul oscuro mientras nombraba una cifra astronómica. Una suma ridícula, de cambiar la vida.

Cincuenta mil euros podrían no saldar todas las facturas de mi madre, pero podrían hacer un

buen hueco. Podrían ganarnos tiempo. Darle más opciones. Podría ser un comienzo.

Sacudo la cabeza, asqueada conmigo misma por siquiera considerarlo. Es una locura y degradante.

Los eventos de la noche dan vueltas en mi cabeza. Un desesperado e imprudente pensamiento comienza a echar raíces.

Tal vez, la loca oferta de Alex Ross sea la solución que no esperaba.

Mi buen juicio grita en protesta. Pero estoy tan cansada de ser la buena. De matarme para mantener la cabeza fuera del agua.

Tal vez es hora de un cambio. Tal vez es hora de hacer algo salvaje y egoísta por una vez.

¿Qué tan mal podría ir realmente?

Con esa peligrosa pregunta resonando en mis oídos, saco mi teléfono. Le envío un mensaje a Alex antes de perder el valor.

"Acepto tu oferta, Alex. Seré tu falsa novia."

ALEX

Mientras la limusina se desliza por las brillantes calles de Nueva York, no puedo apartar mis ojos de la mujer a mi lado. Ivy luce impresionante con un vestido verde brillante que abraza sus curvas a la perfección. Su cabello castaño está recogido, revelando la elegante línea de su cuello.

Aún no puedo creer que haya aceptado esta actuación. Fui un insensible idiota. Le arrojé dinero como si fuera un problema a resolver, no una persona con orgullo y sentimientos.

Sin embargo, ni una hora después, me escribió aceptando mi oferta. Fue un cambio total de la Ivy que me había mirado con tal traición, y no puedo evitar preguntarme...

"¿Por qué cambiaste de opinión?" No puedo contener más mi curiosidad.

Ivy parpadea, sorprendida por sus pensamientos. "¿Qué?"

Me giro para enfrentarla más plenamente, con nuestras rodillas rozándose. "Sobre nuestro acuerdo. Parecías bastante resuelta en contra antes. ¿Entonces qué te hizo reconsiderarlo?"

Ivy aparta la mirada. Por un momento, pienso que eludirá la pregunta, pero luego suspira, con los hombros ligeramente encorvados.

"Mi madre", dice en voz baja, aún sin encontrar mi mirada. "Sus gastos médicos son simplemente... Estoy en un mar de problemas, Alex. Pensé que podría manejarlo sola, pero..."

Se detiene, parpadeando rápidamente. Soy asaltado por el impulso de extender mi mano hacia ella, de ofrecerle consuelo, pero me contengo, intuyendo que necesita un momento para recomponerse.

"De todos modos", continúa. "Digamos que tu oferta llegó en el momento justo. Y es generosa. Más que una compensación justa por unas horas de actuación."

Finalmente me mira y sonrío. "Además, pensé que hay peores formas de pasar una velada que del brazo del soltero más codiciado de Nueva York. Aunque todo sea fingido."

Me río. Tengo la sensación de que Ivy Taylor es mucho más hábil para usar máscaras de lo que le había dado crédito.

Por impulso, extiendo mi mano hacia el champán en un cubo a mis pies y le ofrezco una copa. Ella la acepta con un asentimiento de agradecimiento, dando un delicado sorbo. Observo la línea de su garganta mientras traga.

Desecho mis traviosos pensamientos y sonrío, ofreciéndole mi brazo mientras la puerta se abre.

"Que comience el espectáculo. ¿Estás lista, señorita Taylor?"

Ella toma mi brazo con un guiño descarado. "Nací lista, señor Ross."

Descendemos a la alfombra roja en un deslumbrante torbellino de flashes y preguntas gritadas,

pero Ivy nunca vacila. Es una natural bajo los reflectores, posando como si hubiera nacido para esto. No puedo apartar mis ojos de ella, apenas recordando sonreír yo mismo a las cámaras.

En un momento, una despeinada reportera nos mete un micrófono en la cara. "¿Y quién es esta espléndida mujer?"

"Ivy Taylor", responde Ivy. "La novia de Alex. Es un placer estar aquí para apoyarlo a él y a su fantástico equipo esta noche."

"¡Ooh, novia!" La reportera prácticamente grita. "¡Esto es una noticia bomba! ¿Cuándo sucedió? ¿Cómo se conocieron? ¡Cuéntenme todo!"

Casi me río por su efusividad, pero Ivy no se inmuta. "¿Ahora dónde estaría la diversión en revelar todos nuestros secretos de una vez?" La provoca, apoyándose en mí. "Digamos que fue... un golpe de suerte. ¿Verdad, cariño?"

Ivy me lanza una mirada adoradora, que reflejo mientras presiono un beso en su sien. "Palabras verdaderas, amor mío. Es lo mejor que me ha pasado."

La parte aterradora es que ni siquiera parece una mentira, deslizándose de mi lengua con tanta facilidad como respirar. Porque ¿no han sido exactamente estos momentos robados con Ivy un rayo de luz fortuito en mi implacablemente planificada vida?

Desecho el fantasioso pensamiento mientras entramos, sonriendo y saludando a la multitud. No puedo permitirme confundir los límites, tomar esta fantasía por algo más. Ivy está aquí por una sola razón: interpretar un papel y ser pagada. Todo lo demás es solo una tonta proyección mía.

Sin embargo, mientras tomamos asiento para la ceremonia, no puedo negar el cálido destello de orgullo mientras observo a Ivy cautivar a todos los que conoce. Es ingeniosa y cálida, recordando nombres y detalles con facilidad. Si no lo supiera, pensaría que este mundo de riqueza e influencia es su ambiente natural.

Ese destello solo se intensifica cuando mi nombre es llamado y subo al escenario entre una ovación de pie, aceptando un brillante premio por los esfuerzos caritativos de las Industrias Ross. Estoy acostumbrado a los reconocimientos, pero hay algo en tener a Ivy sonriéndome radiante desde la primera fila que lo hace parecer nuevo y significativo. Como si no estuviera simplemente recogiendo otro pisapapeles, sino deleitándome en la admiración de alguien que realmente me ve.

Regresamos a nuestros asientos justo cuando la ceremonia se reanuda. Intento concentrarme en las presentaciones, pero mi atención sigue vagando hacia las tentadoras vistas de las curvas de Ivy en ese pecaminoso vestido.

Ivy se acerca, su perfume envolviéndome mientras murmura: "Voy al baño. Volveré en unos minutos".

Asiento mientras ella se desliza. Ya extraño su calidez a mi lado. Dios, el hechizo que esta mujer tiene sobre mí. Es exaltante y aterrador al mismo tiempo.

Pero mientras los minutos pasan sin su regreso, una amarga incomodidad comienza a burbujear en mi estómago.

Escaneo la sala de baile y siento que la presión sube cuando la veo en el bar. Ivy está sonriendo y charlando con un tipo rubio alto que se está inclinando demasiado ávidamente. La mano del hombre le toca el brazo.

Me acerco a ellos.

"¡Fred!" Doy una palmada en el hombro del bastardo. "Veo que conociste a mi encantadora novia."

Fred parpadea, sorprendido por mi repentina aparición. "Oh, hey Alex. Sí. Ivy es una belleza.

Eres afortunado de tenerla."

Asiento y envuelvo un brazo alrededor de su cintura para atraerla posesivamente a mi lado. "Ivy es el amor de mi vida."

Ivy me sonríe dulcemente, pero hay un destello de molestia en sus ojos. Bien. Debería sentirse desestabilizada después de esa pequeña exhibición.

Fred se aclara la garganta, captando la creciente tensión. "Bueno, debería dejarlos, tortolitos, regresar a su velada."

Fred se apresura a irse.

En el momento en que desaparece, me giro hacia Ivy.

"¿Qué diablos fue eso, Ivy?"

Ivy parece confundida pero levanta la barbilla desafiante. "¿Disculpa? Solo estaba siendo amable, Alex. Haciendo networking, como querías. Es uno de tus grandes amigos inversores."

"¿Oh, así es como lo llamamos?" Resoplo bruscamente. "¿Coqueteaste mientras él te manoseaba? ¿Es este el tipo de networking por el que te pago?"

El dolor centellea en los ojos de Ivy antes de que se cierren como persianas. "Creo que querría irme ahora."

"No, no vamos a ninguna parte hasta que hablemos."

Los ojos de Ivy se abren de par en par. "Llévame al hotel, Alex. Ahora. O juro por Dios que armaré una escena aquí mismo en esta sala."

Asiento porque causar un espectáculo público es lo último que necesito.

El viaje en limusina es tenso y silencioso.

Es solo cuando estamos en la suite del ático que hablamos de nuevo.

"Muy bien, Ivy. ¿Qué fue esa pequeña actuación en el bar, eh?"

Ivy cruza los brazos sobre su pecho. "Demonios, Alex. ¿Te estás comportando como un loco!"

"¿Oh, estoy loco?" Avanzo hacia ella y la empujo contra la pared con mi cuerpo. "¿Estoy loco por esperar fidelidad de mi supuesta novia? ¿Por no querer ver a algún tipo viscoso haciendo insinuaciones sobre lo que es mío toda la noche?"

"¡Yo no soy tuya!" Grita Ivy mientras me empuja con fuerza en el pecho. Lágrimas de rabia corren por sus ojos. "¡Esto no es real, Alex! ¡Nada de esto es real! ¡No soy tu novia, no soy tu chica, no soy nada para ti! ¡Solo soy una chica a la que le arrojaste un fajo de billetes para interpretar un papel para tu asqueroso ego! ¡Así que no te atrevas a reclamarme como una de tus propiedades cuando todo esto no es más que una maldita mentira!"

Las palabras de Ivy me golpean como un puñetazo en el estómago. Retrocedo un paso.

¿Acaso Ivy no puede ver cuánto me vuelve loco? Debo admitir ante mí mismo que ella es la única mujer que quiero. No me he sentido así por una mujer en cinco años. Creo que estoy enamorado de ella.

La horrible ironía es que fui yo quien lo causó. Ivy está herida porque no sabe lo que realmente siento. Por supuesto que piensa que solo soy otro idiota egoísta que quiere usarla y desecharla.

Cuando la honesta verdad es que no hay nada fingido en lo que siento por Ivy.

Y ahora lo he arruinado todo al permitir que mi ira envenene lo mismo que quiero proteger.

Tengo que arreglarlo.

Cierro rápidamente la distancia entre nosotros y la atraigo a un apasionado beso.

"Lo siento", farfullo contra los labios de Ivy cuando nos separamos para tomar aire. "Lo siento mucho, preciosa. Soy un idiota. Pero tienes que entender cuánto me vuelves loco. La idea de que alguien más te toque me hace querer destruir el mundo."

Camino hacia atrás hacia el sofá. Ella se sienta en el sofá de cuero mientras me bajo los

pantalones por las caderas. Sus ojos se oscurecen de deseo cuando mi polla se libera.

"De rodillas, Ivy. Quiero esa boca inteligente en mi polla."

Ivy obedece y sus labios se abren alrededor de mi circunferencia mientras me empujo más allá de sus dientes. La apretada y húmeda seda de su garganta se cierra a mi alrededor y gimo.

"Maldición, justo así, preciosa", gruño mientras comienzo a empujar superficialmente. Enredo mis dedos en su cabello. "Follaré esta boca inteligente."

Ivy tiene arcadas pero sigo adelante. Uso mi agarre en su cabello para guiarla donde la necesito. La saliva se derrama por las comisuras de sus tensos labios. Esta vista solo hace que mi miembro se endurezca más.

Pero no es suficiente. Me retiro de la boca de Ivy y la volteo sobre el brazo del sofá. Le levanto el vestido para exponer el encaje rojo de su tanga. Rompo la tela de la tanga. Deslizo dos dedos dentro de su húmeda entrada.

"Esta coño", digo mientras mis dedos entran y salen de ella. "Es mía, ¿me oyes Ivy? Esta coño perfecta me pertenece a mí y solo a mí."

Ivy gime y se arquea contra mi toque. Me inclino para hundir mis dientes en su hombro. Muerdo con la suficiente fuerza para hacerla gemir.

"Dilo", exijo mientras mi pulgar encuentra su clítoris y lo frota sin piedad. "Dímelo, baby, dime a quién pertenece esta dulce coño."

"¡A ti!" Grita Ivy. "Es tuya, Alex, maldición, es tuya, por favor-"

Gimo de satisfacción.

Retiro mis dedos y los reemplazo con mi polla de una sola y firme embestida. Ivy gime fuerte. Agarro las caderas de Ivy y comienzo a empujar dentro de ella. Gruño con la fuerza de mis arremetidas.

"Tómalo, maldición", gimo. "Toma este polla como la pequeña puta ansiosa que eres."

Me acerco a su clítoris y ella gime.

"Quiero sentirte correrte en mi polla, cariño."

Ivy grita y se retuerce. Su apretada coño me aprieta con fuerza. La fuerza de su orgasmo me hace correrme y me vacío dentro de su dulce entrada.

Después, me desplomo contra su espalda. La consciencia regresa lentamente. Me doy cuenta de todas las cosas que dije en el fragor del momento...

"Ivy", digo mientras me retiro de ella. La giro hasta que está frente a mí. La expresión de Ivy está aturdida pero desconfiada y la vergüenza me retuerce las entrañas. "Cariño, yo no... maldición, lo siento mucho por las cosas que dije. No pretendía..."

"Shh." Presiona sus temblorosos dedos sobre mis labios. "Lo sé. Está bien, Alex. Lo... necesitaba. Lo quería."

El alivio me invade. Hundó mi rostro en su cuello.

"Ivy... no eres una mujer cualquiera para mí."

Levanto la cabeza y la miro a los ojos.

"Te quiero y quiero más que este fin de semana. Quiero ver a dónde nos llevan las cosas entre nosotros. Intenté ignorar lo que siento por ti, pero ya no puedo hacerlo."

Ivy sonríe y me besa. "¿De verdad?"

Presiono mi frente contra la suya. "De verdad, Ivy. Y pasaré cada día demostrándotelo."

Ivy ríe y hunde su rostro en mi pecho. Beso la parte superior de su cabeza.

Esto. Ella. Nosotros. Es desordenado y complicado y tan malditamente lejos de la perfección.

Pero sé que Ivy es la indicada para mí.

La arena está cálida y suave bajo mis pies descalzos mientras camino de la mano con Alex por la orilla. El sol cuelga bajo en el horizonte, pintando el cielo con vibrantes pinceladas de naranja, rosa y púrpura. La brisa salada del mar acaricia mi rostro.

Es difícil creer que han pasado seis meses desde esa fatídica gala de premiación. Desde esa noche en que un acuerdo de negocios se convirtió en algo infinitamente más real y precioso. Desde entonces, tanto ha cambiado, de la mejor manera posible.

Mi mano libre se posa sobre el abultado vientre. Acuno la preciosa nueva vida que crece dentro de mí. Nuestra pequeña princesa Sofía, inesperada pero tan profundamente deseada. Aún recuerdo el shock y la maravilla en el rostro de Alex cuando la prueba resultó positiva. La forma en que ha sido igual de hiperprotector y eufórico desde entonces.

Alex ha ayudado a cuidar de la salud de mi madre. Fue el primero en llamar a sus médicos y el primero en buscar tratamientos de vanguardia y programar citas con los mejores especialistas.

Se ha hecho cargo de sus gastos médicos como si fuera su misión personal, negándose a dejar que mi madre o yo nos preocupemos por un solo pago. Su generosidad, su inquebrantable compromiso con mi pequeña familia... es más de lo que jamás podría haber soñado.

En el trabajo, hemos sido un equipo imparable, con nuestra química profesional reflejando nuestra pasión privada. Los chismes en la oficina se volvieron locos cuando mi barriguita comenzó a notarse, pero Alex los silenció con un memorándum decisivo y una política de Recursos Humanos.

Ahora, mientras me preparo para pasar la posta de paralegal a Rachel para poder concentrarme en los preparativos para nuestra hija, nunca he estado más agradecida por el inquebrantable apoyo de Alex. Por la pequeña familia que hemos creado contra todo pronóstico.

Casi como si pudiera leer mis pensamientos, el pulgar de Alex acaricia mis nudillos. Sus ojos oceánicos encuentran los míos en la luz menguante.

"¿En qué piensas, baby?"

Sonríó dulcemente. Me giro para enfrentarlo por completo. "Simplemente estoy aquí. Estoy contando mis bendiciones. Maravillándome de lo lejos que hemos llegado, y de cuán afortunada soy de estar aquí contigo... No cambiaría ni una coma."

Alex sonríe. "Bueno... ¿y si te dijera que hay algo que quisiera cambiar?"

Inclino la cabeza confundida. Entonces, Alex mete la mano en el bolsillo y se arrodilla. El aliento se me atormenta en los pulmones.

"Ivy Taylor", comienza, con voz áspera por la emoción mientras abre una pequeña caja de

terciopelo. Dentro, descansa el anillo más hermoso que jamás haya visto: un impecable diamante ovalado flanqueado por brillantes baguettes. La banda de platino es delicada e intemporal. "Hace seis meses te pedí que fueras mi novia falsa. Para ayudarme a interpretar un papel y a montar un espectáculo. Pero cariño, esto... esto es la máxima realidad."

Toma un respiro tembloroso. Sus ojos brillan de amor y esperanza. "Eres mi mejor amiga, mi compañera, mi alma gemela. La madre de mi hija y la guardiana de mi corazón. Y si me quieres... quiero ser tu esposo. El tuyo para siempre. De verdad esta vez."

Las lágrimas surcan mi rostro, pero estoy sonriendo tanto que las mejillas me duelen. Mis manos tiemblan mientras lo alcanzo. Mi voz es apenas un susurro. "Sí amor. Por supuesto que seré tu esposa."

Alex se pone de pie de un salto para capturar mis labios con los suyos. El sabor salado de nuestras lágrimas mezcladas saborea nuestros besos. Desliza el anillo en mi dedo con manos reverentes. El diamante captura los últimos rayos del sol poniente.

Es un ajuste perfecto, como si hubiera sido hecho a medida para mí. Como si hubiéramos sido hechos el uno para el otro, destinados a terminar justo aquí en este resplandeciente momento.

Alex se arrodilla de nuevo para presionar un tierno beso en mi vientre, en el bebé que hemos creado con amor. "Mami dijo que sí, Sofía. Seremos una familia."

Como respuesta, siento una fuerte patadita contra la palma de su mano. Ambos reímos de alegría. Me encanta cuando siento a nuestra pequeña patear. Alex me besa la barriga unas cuantas veces más antes de levantarse y envolverme entre sus brazos. Su frente presionada contra la mía.

"Gracias", murmura, con los ojos cerrados en una quieta beatitud. "Gracias por apostar por mí, por nosotros. Juro que pasaré el resto de mis días asegurándome de que nunca te arrepientas."

Enmarco su rostro entre mis manos. Rozo mis labios suavemente contra los suyos. "Nunca podría arrepentirme de ti, Alex. Nunca arrepentirme de la hermosa vida que hemos construido. Espero con ansias ver lo que nos depara el futuro."

"Será asombroso", promete. Me besa de nuevo. "Con vos a mi lado, sé que podemos afrontar cualquier cosa que la vida nos tenga preparada. Te amo, Ivy Ross. Para siempre y por siempre."

Lágrimas de alegría se desbordan. "También te amo. Tanto."

Y mientras el sol se desliza bajo las olas y las estrellas se encienden sobre nosotros, siento que una profunda certeza se asienta en mis huesos.

Este hombre, este amor, esta familia por la que luchamos... es todo. Es mi felicidad para siempre. Mi único e irrepetible.

Y nunca lo dejaré ir.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Ivy y Alex? Entonces te encantará mi novela,

Sométete al Sr. Multimillonario



Nunca pensé que aceptar una simple promoción laboral me llevaría a los brazos de un multimillonario arrogante, excesivamente posesivo e irresistible.

Tras una tragedia, juré reinventarme y mantenerme alejada de las relaciones románticas.

Pero desde el momento en que entré en la oficina de Weston, supe que sería un desafío.

Él me miraba como si tuviera que poseerme, y tratar de mantener las cosas profesionales solo hizo que me persiguiera más.

Me convierto en el nuevo escándalo de la oficina después de que nos pillaran dos veces.

Él quiere dominarme diciendo que mi cuerpo no es suficiente, también quiere mi mente.

Una noche apasionada en Nashville cambia todo entre nosotros. Y cuando veo esas dos líneas rosas, me doy cuenta de cuánto está a punto de cambiar mi vida.

Leer ahora! <https://mybook.to/RIAlzNg>



Capítulo 1 – QUINN

Las campanillas tintinean suavemente sobre la puerta de la cafetería señalando nuestra entrada. Mi mejor amiga Lily y yo nos dirigimos hacia el mostrador, más que listas para un buen café caliente para empezar nuestro día.

La barista, con cabello como hojas de otoño y ojos tan profundos y marrones como el café que prepara, encuentra mi mirada. En ese instante, hay un destello de reconocimiento en sus ojos. Es como si hubiera leído un capítulo de mi vida que nunca pronuncié en voz alta. Me da una mirada de lástima y ofrece una sonrisa compasiva. Hace un gesto silencioso hacia la ausencia de mi antiguo prometido, Leo, quien una vez estuvo a mi lado en esta misma fila.

Trago el nudo que se forma en mi garganta, esforzándome por sonreír mientras hago mi pedido. "Un frappuccino de caramelo, por favor". La barista asiente mientras introduce mi pedido en la caja registradora.

Retrocediendo para hacer espacio a Lily, mi mirada se desliza por la cafetería y se detiene en la mesa de la esquina junto a la ventana. Para cualquier otra persona, podría ser solo otra parte del café, pero para mí, es donde Leo y yo solíamos sentarnos perdidos en nuestro pequeño mundo.

Me pierdo en mis pensamientos, los ruidos de la cafetería se convierten en un leve ruido de fondo mientras me invaden los recuerdos.

El sol brilla sobre el cabello rubio de Leo a través de la ventana y sus ojos marrones se iluminan mientras bromeamos sobre la disposición de los asientos para nuestra boda que está a solo seis meses de distancia.

"Está bien, tu tío Joe definitivamente no puede sentarse al lado de mi primo Mark", le digo, tratando de reprimir una risita. "¿Te acuerdas de la Navidad pasada?"

Leo se ríe. "Oh, me acuerdo, y no olvidemos a tu tía Clara. Debe estar lo más lejos posible de la pista de baile. ¡El tango de la tía Clara es un peligro para la seguridad!" No puedo contener la explosión de risa que sale de mí. Tienes toda la razón en eso. Entonces Leo me coge la mano sobre la mesa. "¿Qué suerte tengo de poder pasar el resto de mi vida contigo?" Dice en voz baja, luego me besa la mano.

"¿Quinn? ¿Quinn? ¿Estás bien, amor?" La voz de Lily me devuelve a la realidad. Sus cejas están fruncidas con preocupación.

Muevo la cabeza ligeramente. "Oh, lo siento... Me quedé pensando en otras cosas." Tanto ella como la barista me miran con una expresión llena de comprensión. "Tu café", dice la barista, entregándome mi frappuccino de caramelo.

"Gracias", respondo con una pequeña sonrisa, aceptando la taza.

Mientras Lily nos guía a buscar un asiento, se dirige hacia nuestra antigua mesa. Entro en pánico y mi corazón empieza a latir rápido; nunca más quiero sentarme allí. No sin él. "No ahí", suelto, más rápido de lo que pretendía.

Los ojos de Lily se abren de par en par cuando se da cuenta de por qué me estoy poniendo nerviosa. "¿Sabes qué? Hace un día hermoso afuera. Vamos a sentarnos allí", sugiere, señalando las mesas al aire libre que se ven a través de la ventana.

"Perfecto", concuerdo.

Echo una última mirada a nuestra antigua mesa antes de salir de la cafetería. Mi mente se llena de pensamientos: ¿por qué no confié en él? Se fue esa noche, conduciendo bajo la lluvia, por una pelea que tuvimos. Su accidente... No puedo dejar de sentir que todo fue mi culpa.

"Entonces, ¿cómo va el trabajo, señorita adicta al trabajo? Prácticamente vives allí", pregunta Lily mientras nos acomodamos afuera. Me río, a pesar de la pesadez en mi corazón. No está equivocada.

"Bueno, tengo que seguir adelante. El trabajo me ayuda a sentir que las cosas son normales", le digo a Lilly.

Ella sonríe, asintiendo. "Necesitamos una noche divertida, Quinn. Necesitas relajarte un poco. Volver a salir." Aprecio su preocupación, pero es demasiado pronto. Solo ha pasado un año desde el accidente, y no estoy ni cerca de estar lista para eso. Además, la culpa que llevo me ha llevado a renunciar a las relaciones y a los hombres por completo. Me he resignado a una vida solitaria, como una monja moderna, menos la iglesia y el hábito.

"Lily, a veces aún uso las camisetas de Leo para dormir. No puedo ni pensar en estar con

alguien más."

Sus ojos se abren mucho. "Entiendo, Quinn, pero ¿vas a enterrarte en el trabajo para siempre? Vas a llenarte de telarañas allí abajo", bromea.

Apreté mis labios juntos, sintiendo que necesito escapar, y echo un vistazo a mi reloj. "Hablando de trabajo, necesito irme", digo, levantándome rápidamente.

"Lo siento si yo-", comienza ella, pero la interrumpo.

"Está bien, Lily. Sé que solo estás tratando de ayudar."

Ella sonrío y me abraza. Hemos sido como hermanas desde la secundaria, y no puedo imaginar nada que rompa nuestro vínculo.

El viaje a la oficina es rápido. Subiendo en el ascensor a mi piso, pienso en todo lo que tengo que hacer hoy. Estoy sola en el ascensor, así que aprovecho un momento para revisar mi apariencia. Paso mis dedos por mi largo cabello rubio y busco en mi bolso mi lápiz labial rojo favorito. El lápiz labial rojo significa negocios.

El ascensor hace un sonido y las puertas se abren. Mi asistente Ruby se levanta, se acerca con su tableta y se prepara para repasar mi agenda. "Buenos días, Sra. Russo", me saluda y yo le sonrío mientras entro en mi oficina. "¿Qué tenemos hoy, Ruby?"

Ruby no pierde tiempo y se sumerge en la agenda. "Primero, tienes una reunión a las 9 AM con el departamento de diseño para finalizar las especificaciones del proyecto", comienza, desplazándose por su tableta. "Luego, a las 11, hay una llamada de conferencia con el nuevo cliente de Denver."

"¿Algo después del almuerzo?" pregunto, quitándome la chaqueta."

"Sí", continúa Ruby, "A la 1:30 PM, revisarás las propuestas con los nuevos contratados, Olivia y Austin. Y no olvides, prometiste pasar por el equipo de marketing hoy para discutir sus últimas ideas de campaña."

"Gracias, Ruby", respondo, mientras comienzo a organizar mi escritorio para el ajetreado día que tengo por delante. Entonces mis ojos se posan en el ramo de flores, y suelto un suspiro exasperado. "¿En serio, otra vez?" me quejo.

Ella se encoge de hombros en respuesta. "Es Curtis. Me pidió dejarlas en tu escritorio."

Camino alrededor de mi escritorio, me siento y tomo el ramo. "Devuélvelas", le indico a Ruby, entregándoselas. Ella rápidamente las toma y sale.

Enciendo mi computadora, todavía irritada. Pero no pasa ni medio minuto cuando Ruby reaparece, colocando las flores de nuevo en mi escritorio. "Curtis dice que no las quiere de vuelta, Sra. Russo."

Riendo con incredulidad, digo, "Increíble. ¿Sabes qué, Ruby? Tengo el lugar perfecto para ellas." Tomo el ramo y lo tiro en la papelera. "Dile a Curtis que le doy las gracias", añado con todo el sarcasmo en mi tono.

Ruby se va, apenas ocultando una sonrisa burlona. Cada lunes por la mañana, es la misma rutina con Curtis: flores, chocolates, donas. Se está volviendo abrumador. He dejado claro que no estoy interesada, pero él simplemente no se detiene.

Curtis entra en mi oficina y de inmediato ve las flores en la basura. Mira las flores, luego a mí, su rostro tornándose lentamente rojo.

"Oh", comienza Curtis, su voz cargada de sarcasmo, "Ruby mencionó que dijiste 'gracias'. Pensé en decirte 'de nada' ya que esta es la primera vez que reconoces mis esfuerzos por demostrar que me preocupo por tu... situación."

La palabra 'situación' queda pesada en el aire entre nosotros. Él finge ser considerado y retuerce la narrativa, usando el fallecimiento de Leo como una forma de acercarse a mí,

haciéndolo parecer como si sus regalos constantes fueran una especie de condolencia. Es acoso y lo sabe.

Miro fijamente a sus ojos. "Conveniente, ¿verdad, Curtis?" digo firmemente. "Usar mi duelo como una forma de acercarte a mí. Eso no es preocupación. Es manipulación."

Él empieza a decir algo, pero lo interrumpo. "Y no intentes hacerme creer que esto es por simpatía o condolencias. No lo es."

Me levanto, apoyando mis palmas en el escritorio mientras me inclino hacia adelante y nivelando mi mirada en él. "Aquí tienes tu advertencia final, Curtis. Deja una flor más, un chocolate, o, diablos, incluso un bobblehead tonto que se parezca a tu cara en mi escritorio, y tendrás una reunión nada agradable con Recursos Humanos. Hablo completamente en serio."

Él parece sorprendido y asiente rápidamente, luego sale apresuradamente de mi oficina casi como si estuviera huyendo.

Exhalo profundamente y me recuesto en mi silla. Volviendo a mi computadora, noto que la pantalla se ha bloqueado. Escribiendo mi contraseña, 'Monja moderna', rápidamente accedo. Comienzo a navegar hacia mis correos electrónicos, lista para sumergirme en el trabajo, cuando hay un golpe en mi puerta. Al levantar la vista, veo a Ruby parada allí con una expresión preocupada que me envía un escalofrío por la espina dorsal.

Ella se aclara la garganta nerviosamente. "El Sr. Rick Hart quisiera verte", dice.

Mis cejas se fruncen en confusión. Trabajo para Champion Sky Investments, y los grandes jefes rara vez hacen acto de presencia aquí. Solo he conocido a Mr. Blake Wolf, socio de negocios de Rick, un par de veces. Él pasa la mayor parte de su tiempo en Francia con su esposa Natalie y sus tres hijos. Natalie, curiosamente, es la hija de Rick y una reconocida diseñadora de moda en París. Se dice que hubo algo de drama familiar hace años, pero todo eso ya es agua pasada. Aún así, el Sr. Hart puede ser bastante intimidante, y dado mi rol, nuestros caminos usualmente no se cruzan.

¿Por qué el señor Hart querrá verme?

¿Podría ser despedida por mi discusión con Curtis? ¿Y si se quejó de mí o distorsionó la historia? Lamento no haber reportado antes sus regalos y comportamiento inapropiados a Recursos Humanos para tener un registro adecuado. Al menos Ruby está al tanto de la situación y puede respaldarme.

Me levanto de mi escritorio con el corazón latiendo fuertemente. Voy a subir y contarle al señor Hart lo que pasó. Trabajo demasiado duro aquí como para permitir que alguien destruya mi carácter. Nadie va a poner en peligro mi trabajo después de esforzarme tanto para obtener una maestría.

Mientras camino hacia el ascensor, mis palmas comienzan a sudar. Presiono el botón del ascensor y entro, sintiendo un sentimiento de temor. El viaje hasta su oficina parece durar una eternidad, cada piso pasa más lento que el anterior.

Finalmente, las puertas se abren y salgo, dirigiéndome a la oficina del señor Hart. Su asistente me ve e inmediatamente levanta el teléfono para informarle de mi llegada. Después de un momento, su asistente me hace una señal con la cabeza y entro a la oficina del señor Hart. Para mi sorpresa, él tiene una sonrisa en su rostro, lo que alivia un poco mi ansiedad.

"Señorita Russo, es un placer verla de nuevo", me saluda con una sonrisa cálida.

"Igualmente, señor Hart", respondo, tratando de mantener la compostura mientras me siento frente a él.

"Tengo una noticia maravillosa para usted". Él hace una pausa, observando mi reacción, y luego agrega, "Una promoción."

Siento una oleada de emoción, pero tengo cuidado de no mostrar demasiado entusiasmo. "Eso es... genial", logro decir, manteniendo mi tono ecuánime.

"Sí", continúa, "uno de nuestros socios de sucursal necesita una asistente ejecutiva."

Fruncio el ceño, ligeramente confundida. "Con todo respeto, soy gerente de proyectos", le recuerdo.

"Por supuesto, eso también será parte de su rol allí", aclara. "De hecho, necesitamos a alguien que pueda manejar ambas responsabilidades."

Asiento, tratando de procesar esta información pero sin comprometerme aún. "¿Dónde está esta sucursal? Pensé que éramos los únicos en California."

Él asiente. "Lo somos. Esta posición es en Montana."

Mis ojos se abren de par en par con incredulidad. "Lo siento, ¿qué?"

"Sí, él ha estado trabajando desde un pequeño pueblo en Montana durante los últimos dos años. Necesitamos a alguien fuerte, como usted, para asistir con proyectos y actuar como su asistente ejecutiva durante seis meses. Piénselo como un viaje de negocios extendido."

La oferta sigue dando vueltas en mi cabeza. La idea de vivir en otro lugar que no sea California nunca se me había pasado por la mente. A los veintiséis años, tenía planes de casarme, tal vez con un hijo, viviendo en el corazón de la ciudad. Pero la vida no ha salido como estaba planeado. Quizás es hora de estar abierta a nuevas ideas, pero mudarme a un pueblo pequeño parece un gran salto. ¿Estoy siendo demasiado abierta de mente?

Me aclaro la garganta, tratando de comprender completamente la oferta. "Entonces, ¿qué implica exactamente esta promoción?"

El señor Hart se inclina hacia adelante, su expresión seria. "Tendrá un coche de la empresa y cubriremos sus gastos de vida allí más un cheque de bonificación para cubrir su actual lugar de vivienda mientras esté fuera; su salario aumentará un cincuenta por ciento y si todo sale según lo planeado consideraremos otro aumento a su regreso."

Me encuentro mordéndome el labio, perdida en pensamientos. Mudarme del apartamento que compartía con Leo ha estado en mi mente por un tiempo. Incluso he pensado en comprar un nuevo lugar. Mi salario actual es bueno, pero no suficiente para una casa. Este aumento podría ser la clave. Podría ahorrar y tal vez comprar la casa de mis sueños cuando regrese. Y si hay otro aumento después de eso, comprar una casa será mucho más fácil.

Si las cosas fueran diferentes, rechazaría este plan de rescate sin dudarlo. Pero, sinceramente, un descanso es exactamente lo que necesito. Vivir sola en ese apartamento, con todos sus recuerdos, es algo que no soporto. Esa es la principal razón por la que siempre estoy trabajando. Tomar un viaje de negocios de seis meses podría ser la escapada que necesito para empezar a sentirme como yo misma de nuevo.

"¿Señorita Russo?" La voz del señor Hart me devuelve a la realidad.

Parpadeo rápidamente, despejando mi cabeza y enfocándome de nuevo en el momento. "Estaré encantada de aceptar la oferta."

La cara del señor Hart se ilumina con una sonrisa complacida. "Está tomando una decisión inteligente".

Asiento, sintiéndome un poco nerviosa mientras me levanto para estrechar su mano. "Gracias, señor Hart", digo, tratando de sonar confiada.

Antes de llegar a la puerta, él agrega, "Necesitaremos que esté en Montana para el lunes. Tiene una semana para poner en orden sus asuntos."

Al oír esto, respiro hondo. "Considérelo hecho."

Una semana no es mucho tiempo, pero siempre he estado lista para un desafío.

Mientras salgo de su oficina y me dirijo hacia el ascensor, mi mente está llena de pensamientos. ¿Montana? Me pregunto cómo será la vida allí. Aquí, estoy malacostumbrada con innumerables cafeterías cada mañana. Y aunque hace mucho que no voy a un centro comercial o a un restaurante, me gusta saber que están cerca. ¿Extrañaré la ciudad bulliciosa con todas sus opciones, o me gustará la tranquilidad de un lugar nuevo?

Supongo que solo hay una forma de averiguarlo.

Leer ahora!

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Ivy y Alex!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax